



Perfil político de Ramiro Ledesma, Pierre Drieu la Rochelle y Robert Brasillach

Michel Schneider y José Cuadrado Costa

Índice

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	3
INTRODUCCIÓN	4
PRIMERA PARTE. MUERTE Y RENACIMIENTO.....	5
<i>Muerte de Ramiro Ledesma</i>	5
<i>Muerte de Brasillach</i>	5
<i>Muerte de Drieu la Rochelle</i>	5
<i>Contra el intelectualismo</i>	5
<i>El compromiso político</i>	6
<i>Un pensamiento vivido</i>	7
<i>Fascismo y monarquía</i>	9
<i>Estética, Ética</i>	9
<i>Fascismo y religión</i>	10
<i>Mitos y fechas históricas</i>	12
<i>14 de abril de 1931</i>	13
<i>6 de febrero de 1934</i>	13
<i>Notas a la primera parte</i>	14
SEGUNDA PARTE. CRÍTICAS Y PROPUESTAS	16
<i>La decadencia</i>	16
<i>Liberalismo</i>	17
<i>Igualitarismo</i>	18
<i>Democracia parlamentaria</i>	18
<i>Derecha-izquierda</i>	19
<i>Capitalismo</i>	20
<i>Marxismo</i>	21
<i>Occidente</i>	23
<i>Fascismo y nacionalismo</i>	23
<i>Estado-Nación</i>	24
<i>El jefe</i>	25
<i>El hombre</i>	26
<i>Fascismo = democracia orgánica</i>	27
<i>Europa</i>	28
<i>El Espíritu</i>	29
<i>Notas a la segunda parte</i>	29
TERCERA PARTE. JUVENTUD Y REVOLUCIÓN	38
<i>La historia no tiene un sentido predeterminado</i>	38
<i>Condiciones para la revolución</i>	39
<i>Juventud fascista</i>	40
<i>Moral burguesa</i>	41
<i>Quiebra del Régimen</i>	42
<i>Primer paso: mayo de 1968</i>	42
<i>Vuelve el fascismo</i>	43
<i>Notas a tercera parte</i>	43
CONCLUSIÓN.....	45
<i>Constatar</i>	45
<i>Reanudar las solidaridades</i>	45
<i>Definirse</i>	46
BIBLIOGRAFÍA.....	48

Índice de ilustraciones

ILUSTRACIÓN 1. RAMIRO LEDESMA CON SOMBRERO DE HONGO Y GAFAS, UN PERFIL ATÍPICO DEL REVOLUCIONARIO ZAMORANO.	32
ILUSTRACIÓN 2. RAMIRO LEDESMA, GRAN AMANTE DE LA VELOCIDAD, MIMANDO SU MOTOCICLETA "ROYAL ENFIELD", MATRÍCULA M-46.430.	32
ILUSTRACIÓN 3. COMO CONSECUENCIA DEL EMPEÑO POLÍTICO DE RAMIRO LEDESMA, LA INTELLECTUALIDAD ESPAÑOLA PERDIÓ UN GRAN PROMESA. EN LA INSTANTÁNEA, EL PRIMERO DE PIE, POR LA DERECHA, EN UN HOMENAJE AL FILÓSOFO ALEMÁN HERMANN KEYSERLING.	32
ILUSTRACIÓN 4. RAMIRO LEDESMA EN 1935, TRAS HABERSE CONSUMADO LA SEPARACIÓN DE LAS JONS DE LA FALANGE ESPAÑOLA.	33
ILUSTRACIÓN 5. LA INCOMPATIBILIDAD ENTRE EL MARQUÉS DE ESTELLA Y LEDESMA RAMOS SE DIO COMO CONSECUENCIA NO SÓLO DE ESTRATEGIAS, SINO DE PRINCIPIOS REVOLUCIONARIOS DIAMETRALMENTE OPUESTOS.	33
ILUSTRACIÓN 6. RAMIRO LEDESMA RAMOS RODEADO DE JÓVENES JONSISTAS EN LA SEDE DEL PARTIDO EN MADRID.	33
ILUSTRACIÓN 7. DRIEU LA ROCHELLE NO FUE UN "COLABORACIONISTA" EN EL SENTIDO ESTRICTO DEL TÉRMINO. SU ACTITUD, RESUELTAMENTE SOCIALISTA Y EUROPEÍSTA, LE LLEVÓ A RECHAZAR SIN AMBAGES EL MILITARISMO Y EL ULTRANACIONALISMO ALEMANES.	34
ILUSTRACIÓN 8. DIRIGIDO POR DANIEL LESKENS, DESDE BÉLGICA, EL MENSUAL EN LENGUA FRANCESA BULLETIN DES AMIS DE DRIEU LA ROCHELLE, ES LA ÚNICA PUBLICACIÓN CONTINENTAL QUE MANTIENE VIVO EL ESPÍRITU DEL INTELLECTUAL PARISINO.	34
ILUSTRACIÓN 9. DRIEU LA ROCHELLE MANTUVO UNAS RELACIONES NO SIEMPRE FÁCILES CON EL FASCISMO FRANCÉS Y, MÁS CONCRETAMENTE, CON EL PARTIDO FUNDADO POR EL EX COMUNISTA JACQUES DORIOT, AL QUE ESTUVO AFILIADO. EN LA FOTOGRAFÍA, DORIOT, EN LA TRIBUNA DE ORADORES, ENARBOLA	34
ILUSTRACIÓN 10. DRIEU LA ROCHELLE, SEGÚN UN ÓLEO DEL PINTOR JACQUES-ÉMILE BLANCHE [DETALLE].	35
ILUSTRACIÓN 11. PORTADA DE LA VERSIÓN ESPAÑOLA DE HISTOIRES DEPLAISANTES, EDITADA EN BARCELONA EN 1982.	35
ILUSTRACIÓN 12. LA ACTRIZ JEANNE MOREAU, EN EL PAPEL DE "JEANNE", PROTAGONISTA FEMENINA DEL FILM DE LOUIS MALLE LE FEU FOLLET (EL FUEGO FATUO), DE 1963, BASADO EN LA NOVELA HOMÓNIMA DE PIERRE DRIEU LA ROCHELLE.	35
ILUSTRACIÓN 13. ROBERT BRASILLACH, NIÑO.	36
ILUSTRACIÓN 14. EL PERIODISTA, DRAMATURGO Y POETA ROBERT BRASILLACH PROFESÓ SIEMPRE UN ESPECIAL CARÍO POR ESPAÑA.	36
ILUSTRACIÓN 15. ROBERT BRASILLACH, SENTADO Y CUSTODIADO POR UN GENDARME, ANTE EL TRIBUNAL QUE LO LLEVARÁ A LA MUERTE. BRASILLACH NO FUE UN GENOCIDA, NI UN LADRÓN, NI UN TRAIADOR: SU ÚNICO "DELITO" FUE ATREVERSE A PENSAR Y DECIR LO QUE PENSABA EN EL PAÍS DE... "LA LIBERTAD, LA IGUALDAD Y LA FRATERNIDAD".	36
ILUSTRACIÓN 16. EL DISCURSO ANTIFASCISTA IGNORA DE FORMA MALICIOSA QUE, EN LOS AÑOS 20 Y 30, EL FASCISMO ERA CONTEMPLADO POR MILLONES DE EUROPEOS COMO TERCERA VÍA FRENTE AL LIBERALISMO FRACASADO Y LA AMENAZA COMUNISTA. EN LA FOTO: BENITO MUSSOLINI	37
ILUSTRACIÓN 17. ALEXIS CARREL, MIEMBRO, COMO DRIEU LA ROCHELLE, DEL PFF.	37
ILUSTRACIÓN 18. PARA MICHEL SCHNEIDER Y JOSÉ CUADRADO, "LA REBELIÓN DE LA JUVENTUD FUE ENTONCES PURAMENTE NEGATIVA"... ¿VIVIRÁ EUROPA UN NUEVO "MAYO DEL 68" EN EL SIGLO XXI, PERO ESTA VEZ BAJO LAS BANDERAS DEL SOCIALISMO IDENTITARIO Y PANEUROPEO? EN LA FOTOGRAFÍA, CARGA POLICIAL CONTRA UNA MANIFESTACIÓN ESTUDIANTIL EN EL PARÍS DE 1968.	37

Introducción

¿Por qué Ramiro Ledesma, Drieu y Brasillach? Porque consideramos a estos tres hombres como auténticos modelos de nacional-revolucionarios. Algunos los consideran incluso como los portavoces de un fascismo ideal que habría sido desviado al encarnarse en la historia. Son, por tanto, el pretexto para un estudio del pensamiento político de cada uno de ellos, no exhaustivo, pero sí con la pretensión de dibujar las grandes líneas de un análisis político fascista a través de algunos de sus escritos. Quizá los puristas de tal o cual capillita *paleo-fascista* encontrarán algo que criticar sobre el sentido dado a algunos aspectos particulares del pensamiento de Ramiro Ledesma, Drieu la Rochelle o Brasillach. Estas recriminaciones nos importan muy poco. Hoy no tomamos el pensamiento de estos tres precursores como una justificación, sino como un pretexto. Pretexto para proporcionar un bagaje ideológico y táctico mínimo al joven militante en el contexto de una situación política prerrevolucionaria.

Forzosamente, el neofascismo se presenta bajo los aspectos más diversos. La presentación cambiará, el contenido seguirá siendo el mismo. El neofascismo, cualquiera que sea su nombre, es una necesidad política y social ante la que deberá plegarse Europa si quiere asegurar su renacimiento. No olvidemos que es la voluntad de los hombres la que hace la historia, y la voluntad de los militantes nacional-revolucionarios será la que realice la revolución europea. El fascismo histórico murió a causa de su derrota militar. La idea no ha muerto.

Primera parte. Muerte y renacimiento

Muerte de Ramiro Ledesma

29 de octubre de 1936. El Ejército de África avanza irresistiblemente sobre Madrid. El gobierno republicano huye cobardemente hacia Valencia. La capital queda bajo el mando de una Junta de Defensa subordinada directamente a los *consejeros* soviéticos. De esta Junta forma parte Santiago Carrillo en su calidad de jefe del Consejo de Orden Público. Se ordena sacar de todas las cárceles de Madrid a los numerosos presos para fusilarlos en las fosas comunes de Paracuellos del Jarama o en las tapias del cementerio de Aravaca. De la cárcel de Ventas se saca a altas horas de la noche a Ramiro Ledesma Ramos. Antes de que le ataran y le subieran a un camión, Ramiro se lanza sobre un miliciano intentando arrebatárle el fusil y diciendo: "A mí me mataréis donde yo quiera y no donde vosotros queráis". Otro miliciano le disparó en la cabeza, por la espalda, y quedó muerto en el acto.

Ramiro no pidió perdón ni misericordia. No murió piadosamente, sino combatiendo. Era un luchador. Era la última consecuencia de una existencia dramática. Con él terminaba la etapa revolucionaria de las JONS. Con él moría la máxima esperanza de la vida política española. Esperanza que deja en el alma de sus seguidores la angustia de vivir en un país que no comprende ni quiere comprender dónde está el camino salvador (1).

Detenido el 1 de agosto, había dicho: "Yo no saldré vivo de esta cárcel. A mí no me asesinarán cobarde ni espectacularmente". Había conseguido la última victoria: morir donde él quiso.

Muerte de Brasillach

El comisario del gobierno, Reboul, rinde homenaje a la inteligencia del inculcado, a la primacía intelectual del escritor, declara que es uno de los maestros de su generación y... pide la pena de muerte. La obtiene. De Gaulle rechaza la petición de indulto. A pesar de la intervención de numerosas personalidades del mundo de las letras y de la brillante defensa de M. Isorny evocando a André Chenier, el 6 de febrero de 1945 un hombre ve levantarse el alba por encima de las murallas del fuerte de Montrouge. Es también el crepúsculo de su vida. Retumba una salva y repercute hacia Francia. Han matado a Robert Brasillach.

Muerte de Drieu la Rochelle

Sabía ahora que su generación no vería levantarse el sol de Europa. Ya se le había escapado la juventud. "Estoy enamorado del juego donde uno se arriesga por entero", había escrito. Ahora tenía que ir hasta el fin de su compromiso. La misma mañana, la *justicia* de la depuración había lanzado contra él una orden de prisión. No quería que le fuera traída la muerte por los hombres de la policía. Absorbió el tubo de veronal, abrió el gas y tuvo quizá tiempo de pensar en esta frase de *El hombre a caballo*: "El hombre no nace más que para morir y no está jamás tan vivo como cuando muere. Pero su vida no tiene sentido más que si la da en lugar de esperar a que se la arrebaten". Era el 16 de marzo de 1945.

Contra el intelectualismo

Tal fue su fin. Pero, ¿cómo había sido su vida? ¿Ramiro Ledesma, Robert Brasillach, Pierre Drieu la Rochelle, intelectuales? Jamás. Poetas, hombres de letras, escritores que habían escogido una vía diametralmente opuesta a todo intelectualismo. Su opinión sobre los intelectuales es la misma que la de Maurice Barres cuando escribe: "...No hay nada peor que eso. Una semi-cultura destruye el instinto sin sustituirla por una conciencia. Todos estos aristócratas del pensamiento se jactan ostentando que

no piensan como la vil multitud. Se les nota demasiado bien. No se sienten ya de acuerdo con su grupo natural espontáneamente y no se elevan hacia la clarividencia que les restituiría el acuerdo reflexivo con la masa. Estos intelectuales son un residuo fatal en el esfuerzo intentado por la sociedad para crear una élite" (2). O la misma de Georges Sorel: "Los intelectuales no son, como se dice frecuentemente, hombres que piensan: son gentes que hacen profesión del pensar..." (3).

El intelectual está en el punto opuesto de todo compromiso verdadero. Es el hombre que especula, que contemporiza, que vaticina, que humaniza los problemas y los idealiza con frases cósmicas y poco comprometedoras. Plantea los problemas y se marcha sin resolverlos. Escribe y no actúa. El intelectualismo puro es una cobardía permanente frente al hombre y su vida. Brasillach ha visto la solución para no hundirse en ese intelectualismo que al fin y al cabo no es más que un vacío. "Los hombres de letras son una especie de fracasados que escriben porque no actúan. Pero, a veces, pueden surgir de lo que escribe la muerte, la guerra, la revolución. ¿Cómo se resistiría semejante embriaguez?" (4).

Ramiro Ledesma también ha centrado exactamente el problema: "La política no es actividad propia de intelectuales, sino de hombres de acción. Entiendo por intelectual, el hombre que intercepta entre su acción y el mundo una constante elaboración ideal, a la que, al fin y al cabo, supedita siempre sus decisiones... Entiendo por hombre de acción, en contraposición al intelectual, aquel que se sumerge en las realidades del mundo, en ellas mismas, y opera con el material humano tal como éste es... El intelectual prefiere a la realidad una sombra de ella. Le da miedo el acontecer humano, y por eso teje y desteje futuros ideales. De ahí su disconformidad perenne, su afán crítico, que le conduce fatalmente a hazañas infecundas" (5).

Y denuncia tajantemente la desertión y cobardía de los intelectuales, señalando la vía de su superación: "He aquí el triste papel de los intelectuales españoles: el de ir siempre rezagados. Hoy que se precisa ir dibujando los contornos de una civilización postliberal, creadora de mitos colectivos, de pueblo, para lo que es imprescindible una vanguardia intelectual, tenemos aquí el triste espectáculo de una regresión, de un retroceso. Y tiene que ser el sindicalista ciego y anónimo, el luchador impenitente, quien marque una ruta de violencia, de creación y de gloria" (6).

El compromiso político

Brasillach ha escogido el compromiso, un compromiso de pura forma, limitado a los duelos de plumas, pero destinado a "actuar sobre la vida". Brasillach es el primer escalón de una graduación en el compromiso político, en la unión del pensamiento y de la acción, unión de la que Drieu la Rochelle y Ramiro Ledesma constituyen el término medio y el superior, respectivamente.

Drieu la Rochelle ha afirmado siempre la necesidad de esta unión ente el pensamiento y la acción, la necesidad de este compromiso, consecuencia lógica y necesaria de toda reflexión sobre la vida y la política.

"Nada de pensamiento sin acción. No se piensa más que en la medida en que, actuando su pensamiento, o se le comprueba, se le adapta, se le asegura un escalón sólido para subir más arriba... Pero en última instancia, nadie tendrá el sentimiento de que hayáis corrido un riesgo real en la persecución de este pensamiento mas si se ve que os dejarías llevar a la muerte por este pensamiento" (7). El compromiso forma parte de su visión del mundo: "Uno no puede en absoluto abstenerse de dar pruebas, de participar, de comprometerse, vivir es en primer lugar compromiso" (8).

Ramiro Ledesma Ramos fue quien personificó esta unión completa entre pensamiento y acción. Ha querido darse los medios de su pensamiento y se ha lanzado a la política para llegar al final de aquél. Al exponer los diecisiete puntos de su dogmática en el *Manifiesto de La Conquista del Estado*, expresaba que le sería leal hasta el fin (9). Al crear las JONS, en octubre de 1931, dirá: "Esa es nuestra declaración jurada, al dar nacimiento hoy a una liga política que sólo admitirá dilemas de sangre y gloria: el triunfo o la muerte" (10). Íntimamente ligada su vida a la causa de la revolución nacional manifiesta ante sus partidarios en discurso del Teatro Calderón de Valladolid: "En nuestra profunda sinceridad radica para nosotros la garantía mejor del movimiento que hemos iniciado. Pero hay aún otra garantía que os ofrecemos sin vacilaciones a vosotros, y es la de que nuestra propia vida jugará en todo momento la carta de nuestra victoria que es y ha de ser infaliblemente la victoria de España y de todos los españoles" (11).

Los tres hombres han sido igualmente fieles a esta frase de Drieu en *Una mujer en su ventana*: "Cuando ha comenzado una aventura, hay que ir hasta el final, unir a ella la propia suerte". ¿Qué fue esta aventura política?

Un pensamiento vivo

Para Ramiro comienza en febrero de 1931, con la publicación del *Manifiesto de La Conquista del Estado*. Hasta entonces, Ramiro había publicado en 1924 una novela, *El sello de la muerte* [reeditada por Ediciones Nueva República en 2001]. y escrito varios ensayos y novelas. Modesto empleado de Correos, se había pagado con este trabajo sus estudios de Ciencias Exactas y Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid. Dominaba perfectamente el latín, griego, alemán y francés, habiendo conseguido, como dice Montero Díaz, "una de las culturas más vastas y logradas de su generación". Discípulo y amigo del filósofo Ortega y Gasset, escribe habitualmente en las dos revistas españolas que estaban a la cabeza de la cultura: *La Gaceta Literaria* y *Revista de Occidente*. En sus artículos — como con anterioridad en sus novelas y ensayos juveniles— hay ya atisbos geniales de lo que constituirá el nacional-sindicalismo. En el verano de 1930 viaja a Alemania y allí, en la universidad de Heidelberg, entra en contacto con estudiantes nacional-socialistas.

A principios de 1931, abandona una brillante carrera intelectual, no quiere sustraerse a los problemas de una España asfixiada bajo la monarquía borbónica y luego bajo la República burguesa que continúa los errores de aquélla. Sus campañas contra el separatismo le llevan varias veces a la cárcel y ocasionan la recogida del periódico. Absolutamente opuesto al "patriotismo" de las derechas, burgués y confesional, Ramiro Ledesma exalta a los países revolucionarios —la Italia fascista, la Rusia soviética y la Alemania nacional-socialista— frente a la podredumbre de los regímenes democráticos.

El semanario *La Conquista del Estado* desaparece en octubre de 1931, pero Ramiro crea las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS) para agrupar a los simpatizantes del periódico. 1932 es un año de labor difícil, encaminada a organizar el nuevo movimiento, que prácticamente no tiene recursos de ningún tipo, y a perfilar la férrea teoría esbozada en *La Conquista del Estado*.

Esta labor da sus frutos en 1933, donde a la definitiva consolidación de la idea se unen acciones espectaculares de lucha y un encarnizado combate en la universidad que logra conquistar a ésta para las JONS, aplastando el dominio rojo y barriendo a las organizaciones católicas de estudiantes. En mayo aparece la revista *JONS*, verdadero órgano de la revolución nacional, atento no sólo a los acontecimientos políticos de España, sino también a los movimientos nacional-revolucionarios europeos. Las JONS —a falta de recursos materiales— se unen con Falange Española en febrero de 1934, a pesar de las advertencias de Montero Díaz —que se revelarán completamente acertadas— sobre las patentes limitaciones derechistas del partido del Marqués de Estella. Limitaciones que se irán haciendo cada vez más evidentes a lo largo de 1934, hasta llegar a fines de año — bajo la jefatura de Primo de Rivera— a una situación sin salida como consecuencia de la "Revolución de Octubre", en la que Primo utilizó a los militantes como policía auxiliar de la coalición derechista en el poder, sin atreverse a sacar partido de una situación revolucionaria con un asalto al poder, como acertadamente quería Ramiro. En enero de 1935, Ramiro y las JONS se separan arrastrando a los sindicatos y a los mejores militantes. Falange Española, que se nutre en sus mejores aspectos de las ideas jonsistas, vegetará miserablemente durante 1935, mendigando un puesto en el bloque de derechas en las elecciones de 1936 —que le será negado— y convirtiéndose con la guerra civil en un instrumento puro y simple de la reacción conservadora y militar.

Ramiro lanza en febrero de 1935 un nuevo periódico, *La Patria Libre*, perseguido por los matones falangistas que asaltan el local y rasgan los periódicos en las calles, intentando incluso agredir a Ramiro, que es objeto de calumniosos ataques por parte del antiguo ejecutivo de la ITT, convertido ahora en jefe de Falange Española.

En mayo de ese mismo año, Ramiro Ledesma lanza su genial libro *Discurso a las juventudes de España*, en el que después de un profundo y lúcido análisis de la situación europea, propone la revolución nacional como única solución a los problemas españoles. En noviembre publica el libro *¿Fascismo en España?*, fundamental para conocer el desarrollo del nacionalsindicalismo, las razones de su separación de FE y con un extraordinario estudio del problema del fascismo.

A primeros de julio de 1936, aparece su último periódico: *Nuestra Revolución*, del que sólo

aparecerá un número. Ramiro no participó para nada en los preparativos del alzamiento militar ni reanudó contactos de ningún tipo con FE.

Después de su heroica muerte, los franquistas volvieron a fusilarlo (12) pretendiendo relegarlo al silencio y al olvido y apropiándose los símbolos y lemas que él creó, vaciándolos de todo contenido. La traición de su pensamiento, comenzada por el Marqués de Estella, culminó por medio de la reacción franquista, servida y realizada por los más cercanos colaboradores de Primo de Rivera.

Drieu la Rochelle, literato de moda, no viene inmediatamente al fascismo. Sin embargo, a los dieciséis años ha leído ávidamente a Péguy, Barres y Maurras, a quienes considera como sus primeros maestros, luego a autores extranjeros que le traen "una violencia embriagadora": Nietzsche, Dostoiewsky y D'Annunzio. La guerra, en la que recibirá tres heridas, le marcará mucho. Descubrirá en ella la amistad viril, el amor por la naturaleza, la exaltación de la carga a la bayoneta. Durante la convalecencia escribió sus primeros poemas: *Interrogations*. Es atraído por el nacionalismo integral de Maurras, pero sus amigos (Gastón Bergery, futuro diputado radical, André Bretón, Paul Eluard, Louis Aragón) no comparten su inclinación. Publica muy pronto su primera obra de carácter político: *Mesure de la France*, y solo colabora en los periódicos que le agradan: *Le Coq*, de Jean Cocteau y Radiguet, por ejemplo. El tema de la decadencia aparece en él en 1927 en *Géneve ou Moscou*. En 1931 trata el tema de Europa en *L'Europe contre les patries*. Se hace fascista el 6 de febrero de 1934 viendo disparar sobre la multitud a los pretorianos de la República. Se encuentra entonces con Bertrand de Jouvenel, antiguo miembro del Partido Radical y colabora en el semanario que acaba de lanzar: *La lutte des jeunes*. Simultáneamente, en *Socialisme fasciste*, da las razones de su nueva orientación. Ya no dejará de estar comprometido. Los días 27 y 28 de junio de 1936 está en la "cita de Saint-Denis" y se adhiere al Partido Popular Francés de Jacques Doriot. Publica en 1937 *Avec Doriot*.

¿Quién es Doriot? Jacques Doriot es, en 1924, miembro del Comité Central del Partido Comunista y dirige las Juventudes Comunistas. Accede a continuación al Buró Político del que es expulsado el 27 de junio de 1934 porque preconiza, antes que Moscú, la unión de todas las fuerzas de la izquierda. En mayo de 1935 triunfa en las elecciones sobre Jacques Ducloux. Éste es el hombre que funda el PPF, que cuenta el uno de marzo de 1937 con 150.000 miembros, de los cuales 35.000 proceden del comunismo. Desde 1936 a 1938, Drieu la Rochelle es el colaborador más brillante de *L'Émancipation Nationale*, el periódico de Doriot, con una tirada de 200.000 ejemplares. Deja pronto el PPF cuando éste se transforma de movimiento revolucionario que era, en partido visceralmente anticomunista. Después del armisticio colabora en *La Gerbe*, de Alphonse de Chateaubriand y toma la dirección de la *Nouvelle Revue Française*. Vuelve a unirse a Doriot en 1942. En enero de 1943 deja la *Nouvelle Revue Française* donde escribe su último artículo: "Soy fascista porque he medido los progresos de la decadencia en Europa. En el fascismo he visto el único medio de reducir la decadencia.". Desde entonces, sólo escribe en la *Révolution Nationale*, donde se había refugiado Brasillach desde su marcha de la publicación *Je suis Partout*. Su compromiso finaliza el 15 de marzo de 1945. Robert Brasillach ha estudiado en la Escuela Normal. Allí ha tenido por condiscípulos a Jacques Talagran (Thierry Maulnier), Paul Guth y Maurice Bardèche. Desde su salida, sus convicciones nacionalistas le llevan a aceptar el "folletón literario" en *L'Action Française*. Consagra el primero de estos folletones a la novela de Drieu la Rochelle *El fuego fatuo*, de la que Louis Malle, años más tarde, se inspirará para una film del mismo título. Poco después, asumirá las tareas de crítico dramático en el semanario 1933, que publica el primer artículo en francés sobre el nacional-sindicalismo español, de la pluma de Claude Popelín, en la página titulada "Jeunesses du Monde", donde colabora regularmente Thierry Maulnier. Al mismo tiempo, Brasillach da sus primeros artículos a *Je suis partout*. Éste es su verdadero punto de partida en la vida política. En adelante, el joven novelista, enamorado del París de Vaugirard o de Montseuris, va a convertirse en el fogoso polemista, animador incontestable del periódico. Fundado en 1930 por Arthème Fayard y dirigido por Pierre Gaxette y, a partir de 1938, por Brasillach, "el gran semanario de la vida mundial" tiene una tendencia maurrasiana; poco a poco, a partir de 1934, se reúne en torno a él un equipo de jóvenes periodistas venidos de ambientes diferentes, pero unidos por sus estudios, sus disgustos, sus esperanzas, conmocionados todos por los acontecimientos del 6 de febrero de 1934. Centrado en los problemas internacionales, *Je suis partout* forma, a comienzos de 1936, el único "soviet" de la prensa francesa (13). El 27 de abril de 1943, Brasillach deja la redacción con Georges Blond "negándose a ocultar por más tiempo a sus lectores la situación crítica de las potencias del Eje". En el momento de la "depuración", el proceso a Brasillach apasiona a la opinión pública; justifica su actitud invocando:

— La legitimidad del gobierno de Vichy: "Habiendo delegado libremente sus poderes la Asamblea Nacional en el Mariscal Pétain".

— ¿Antisemita?: "Lo he sido antes de la guerra, y lo he seguido siendo después".

— "¿Me reprocháis haber servido a los alemanes por mis escritos? No he pensado más que en servir a mi país."

El 6 de febrero de 1945 se le aplica la sentencia a muerte.

Vamos ahora a profundizar más nuestro estudio precisando algunos puntos importantes de la personalidad y el pensamiento de estos tres hombres, sin entretenernos más en el aspecto puramente político de éste: al lado de los problemas importantes y precisos como los de monarquía y la Iglesia o la religión en general, bosquejaremos sucintamente algunos temas permanentes en su pensamiento y que, de alguna forma, constituyen el marco de éste. Veremos, así, qué son y cuál es el interés político de ciertas fechas importantes: el 14 de abril de 1931 para Ramiro Ledesma y el 6 de febrero de 1934 para Drieu la Rochelle y Robert Brasillach.

Fascismo y monarquía

Para Ramiro Ledesma, no hay ambigüedad: "La monarquía perdió toda vigencia, y hay que combatir como contrarrevolucionarias las tentativas que hoy se efectúen a favor suyo. Si la República no es en el siglo XX un objetivo, la Monarquía lo es aún menos. Esto queremos decirlo con toda claridad" (14). No hay lugar en su espíritu para la idea de restauración monárquica, del tipo que sea.

Los pensamientos de Drieu y Brasillach van en el mismo sentido que los de Ramiro, aunque su actitud frente al movimiento monárquico esté menos claramente resaltada, debido a la influencia ejercida por Charles Maurras, jefe de la Action Francaise, en su formación. En *Notre avant-guerre*, Brasillach le rinde homenaje: "Los vivos y los muertos de nuestro periodo anterior a la guerra, los domina él; nosotros hemos tenido la suerte de acercarnos a él, de encontrar en nuestra juventud esa mirada de ojos grises, ese pensamiento justo y duro y esa ardiente pasión por su país y por la juventud de su país.". Está claro, sin embargo, que, como Drieu, es esencialmente el antiliberal, el antidemócrata, el militante político al que admira y respeta. En efecto, la Action Francaise, movimiento que apunta a una restauración monárquica, no tiene nada que pueda acercarla al fascismo. La Action Francaise es reaccionaria y contrarrevolucionaria. Drieu reprocha a la Action Francaise su falta de dirección social: "Me daba cuenta que la Action Francaise, que había presentado la inspiración popular del fascismo antes de la guerra (1914-1918) la había olvidado desde entonces". Por otra parte, no hay gran cosa en común entre el nacionalismo de Brasillach, muy abierto hacia Europa, y el nacionalismo integral de Maurras.

Las bases de una Francia fundada en la lógica no pueden satisfacer a Drieu y a Brasillach, que quieren fundarla en la sensibilidad, un poco como Barres y Georges Valois, fundador del Faisceau que, más cruel, opina: "Las gentes de la Action Francaise han sido dirigidas por Maurras a absorber ideas por la lectura y a devolverlas mediante la palabra. Pero no han sido formados para comprender lo real, para analizarlo, descubrir los movimientos que lo recorren, tomar la dirección de ellos y actuar" (15).

Tampoco será indulgente con Maurras Ramiro Ledesma: "No podemos seguir a Maurras sino con la avidez curiosa. Como vemos tratar o juzgar un caso. Es demasiado francés... Opone Maurras remedios apasionados, políticos, de dudosa eficacia, como son: ...la religión, la filosofía, el clero, el ejército... En resumen, preparando una contrarrevolución. ¡Qué ilusión, buen Maurras!" (16).

Estética, Ética

Se ha dicho que el pensamiento de Brasillach era una estética y el Drieu una ética. Esta esquematización es bastante afortunada y estamos tentados de añadir que el pensamiento de Ramiro Ledesma constituye el puente que une dicha estética con aquella ética, que asegura una síntesis dinámica que desemboca directamente en el marco de la política real.

Brasillach, aficionado al cine, cuando escribe con Maurice Bardèche *¿'histoire du cinema*, Brasillach corneliano en *Essai sur Corneille*, fascista en *Je suis partout*, es el mismo Brasillach al que

fascina la exterioridad; ya su gusto por la historia de Francia se basaba en lo que esta historia ofrecía de más maravilloso en materia de pasiones y escenas históricas y el espectáculo del nacional-socialismo era el más hipnotizador de Europa. "A través de nuestros viajes y lecturas, cuando todavía no había sonado la campana de la movilización, íbamos a través de Europa, al azar de nuestras vacaciones de estudiantes y periodistas y veíamos subir alrededor nuestro el fascismo inmenso y rojo, con sus olas de banderas desplegándose bajo los proyectores, las canciones de primavera y de sacrificio, los jóvenes mártires jamás olvidados, los campamentos y la juventud. Y nos preguntábamos: ¿todo esto no tendrá en el mundo una encarnación francesa también? Hoy lo repetimos: es necesario que así ocurra" (17).

Drieu exalta, lleva a las nubes las pasiones del hombre, sus compromisos, su poder de resistencia, de creación, de renacimiento. Elabora una verdadera "energética", inspirada en Nietzsche. Ama a las almas fuertes, a los hombres de una sola pieza. Y escribe: "Jamás he visto la dignidad del hombre más que en la sinceridad de sus pasiones". Y también: "Es ocioso juzgar a un partido por su doctrina, por su programa. Solamente hay que preguntar: ¿Cuál es su valor humano? ¿Cuál es su potencial de energía?" (18). Drieu encarna, quizá de la manera más espectacular, la esencia del fascismo movilizador e inaprensible en sus múltiples prolongaciones. El fascismo francés de Drieu y Brasillach pretende dirigirse, en primer lugar, a las fuerzas pasionales, a la imaginación y a la sensibilidad. Drieu está obsesionado por la idea de la decadencia. Los dos tienen conciencia de pertenecer a un país humillado, gangrenado, disminuido, corrompido, sin futuro ni misión. Pero no hay en ellos un verdadero pesimismo, hay, simplemente, una concepción heroica y entusiasta del mundo. Drieu muestra que toda decadencia lleva en sí un renacimiento. Esta idea ayuda a comprender su fascismo europeo. La Francia decadente debe morir para resurgir en Europa. Así volverá a encontrar el fondo continental y racial del que ha salido. Y al mismo tiempo se encontrará en su integridad inicial: "Francia está a punto de morir. Pero sólo mueren las formas; para la vida, morir es ya revivir, ya que la vida es eterna. La vida en Francia está a punto de sufrir una de sus metamorfosis. Dejad morir a Francia para que reviva..." (19). Peregrino de la Europa nueva, el fascismo francés tiende a alejarse rápidamente de los marcos del nacionalismo tradicional y, para Drieu, la conclusión cae por su propio peso: "Hoy sólo hay una manera de amar a Francia, detestarla tal cual es" (20).

En Ramiro Ledesma, la ética y la estética están íntimamente unidas para formar un todo original. Desde sus primeros escritos configura Ramiro el tipo de hombre que quería ser —y que fue— y el prototipo de militante político que exigía para realizar la revolución nacional: "...el dilema era bien claro: o de tantos uno más, o el soñado tipo de hombre: aquel que razona según sus propias facultades, aquel que obra según su cerebro, según sus ideas" (21). La influencia de Nietzsche recorrerá toda su obra hasta su muerte. Montero Díaz dice: "Los personajes de aquellas novelas de juventud son, por lo regular, encarnaciones de su propio ser. Hombres de personalidad acusada, en pugna con el medio social en que viven; jóvenes de exaltadas aspiraciones intelectuales, solitarios de carácter áspero" (22). El ideal estético de Ramiro está constituido por la Grecia clásica y el Renacimiento: "A base de heroísmo y de peligro surgen los templos y las épocas de gran estilo... Épocas de gran estilo significa ser inconfundibles, creadoras y eternas..." (23). Acertadamente señala Montero: "Es un canto apasionado al heroísmo, la vitalidad, la violencia; una apología de los tiempos críticos, trágicos y creadores. Aquel entusiasmo histórico tendría muy pronto su cauce sobre la realidad circundante." (24). Y en efecto, en su genial *Discurso a las juventudes de España* exigirá a éstas "espíritu de sacrificio, pureza, ímpetu y esfuerzo" para realizar la revolución nacional, señalando a los jóvenes rutas de acción directa, para no caer en la degradación parlamentaria y democrática, y exaltando sorelianamente la violencia "como valor moral de ruptura, como desprendimiento y rebelión contra valores decrépitos, traidores e injustos, como necesidad... como prueba, como demostración de entereza, de capacidad y de licitud histórica que mueve a los soldados de la revolución nacional" (25).

Ramiro Ledesma no reconoció jamás valores más altos que los que el hombre realiza en las épocas revolucionarias y, en este sentido, le hace eco otro luchador antiimperialista de tiempos más recientes cuando dice que "el revolucionario es el escalón más alto de la especie humana" (26).

Fascismo y religión

Frecuentemente se ha dicho que el fascismo era anticristiano o anticatólico, en cualquier caso, profundamente ateo. ¿Qué hay de verosímil en todas estas afirmaciones? Es lo que vamos a ver

ahora.

El cristianismo es uno de los componentes de la civilización occidental, pero no es el único ni, sin duda, el más importante. Sus efectos han variado según las épocas; y si algunos indiscutiblemente han de ser puestos al servicio de la civilización occidental, los más han ejercido una acción profundamente contraria. La Iglesia católica es la primera en rechazar una identificación con Occidente; pretende ser ecuménica y misionera. Por otra parte, nosotros continuamos viviendo de la herencia de la revolución espiritual que ha estallado en el momento del Renacimiento. Al teocentrismo, donde el hombre no existe más que para el servicio y la gloria de Dios, ha sucedido el humanismo, donde el hombre existe y vive para sí mismo. Los pensadores del Renacimiento han descubierto repentinamente que "había existido una civilización donde los hombres no habían oído hablar de Moisés ni de Cristo, ignoraban el pecado original y las sanciones infernales, no arrojaban el anatema sobre la naturaleza, decaída y corrompida, sino que la seguían como a una consejera de sabiduría y maestra de belleza. Había existido una civilización en la que los ritos estaban separados de las videncias, donde la inteligencia no era humillada ante la fe, donde el deseo de saber no era tachado de concupiscencia peligrosa. La libertad de espíritu de que gozaban los filósofos de Grecia y los del siglo de Augusto abolía en las almas el código cristiano de humildad, de continencia, de renuncia y liberaba una exuberancia, contenida durante demasiado tiempo, que se desencadena en la vida "más allá del bien y del mal" de un Poggio, de un Aretino, de un Cellini, que hacen decir a Pablo III Farnesio que "tales hombres están por encima de las leyes". Las normas de la estética sustituyen a las de la moral (27). Esta introducción era necesaria para comprender la actitud del fascismo frente a la Iglesia. Pues si el fascismo es, ante todo, una reforma política, también es, en cierto modo, una reforma espiritual.

Para Drieu la Rochelle no hay más que una religión: "En todas partes no hay más que una religión, la misma en Egipto y en la América precolombina y en la Europa medieval. Siempre un dios por encima de los dioses, de los héroes, de los santos, de los demonios. Siempre el misterio de la creación del mundo" (28). Cuando Drieu y Brasillach se ocupan de la Iglesia, tienen la misma actitud de queja. Añoran el "catolicismo viril". Para Drieu las nociones de santidad y de heroísmo son sinónimas de la Edad Media: "El héroe acaba por unirse al santo" (29). El catolicismo medieval le interesa porque ve en él el encuentro del paganismo y del cristianismo. Brasillach escribe en el mismo sentido: "Es con los alimentos y las obras terrestres con lo que se defiende los bienes espirituales. Sin ejército, los misioneros son liquidados, sin cruzada, el cristianismo se debilita, y los fundadores de las órdenes de la Edad Media eran tan conscientes de ello que hacían fortalezas de sus conventos. Bajo no sé qué pretexto de idealismo necio ha querido olvidar hoy todo esto" (30). De hecho, ellos no reconocen la Iglesia actual. Brasillach combatirá violentamente ciertas tendencias de esta Iglesia que desde entonces no han hecho más que desarrollarse hasta llegar a *Témoignage Chrétien*, periódico católico-marxista. De "virulencia de bacilo" califica Brasillach a "nuestros peores enemigos", a los democristianos que han realizado "la colusión del espíritu democrático en sus perversiones modernas con el pretendido espíritu religioso." En el periódico *Je suis partout* escribió a este respecto: "La tarea está perfectamente dividida, de un lado se quema las Iglesias, del otro, se santifica a los incendiarios, gracias a una importante reserva de agua bendita (31) (...) Toda colaboración con el comunismo, con cualquier pretexto que se oculte, nacional o religioso, es un crimen contra la nación y la fe (32) (...) los obispos rojos serán ahorcados con sus trapos de púrpura y los curas demócratas destripados con sus monaguillos, al pie de cruces volcadas y de compones manchados de excrementos" (33).

Ramiro Ledesma sale al paso de los tópicos —todavía hoy mantenidos cuidadosamente por la extrema derecha— sobre la total identificación entre España y el catolicismo. Si España utilizó en el siglo XVI la fe religiosa como uno de sus instrumentos más fértiles, "España pagó en buena moneda los servicios que el catolicismo prestó a su imperio... Sin España, sin su siglo XVI, el catolicismo se habría quizá anegado" (34). España no debe nada al catolicismo, sino al contrario; y no sólo esto, sino que su servicio a la Iglesia en aquel siglo fue una de las causas determinantes de su derrota: "Pues no se manejan impunemente ciertos instrumentos, y lo que conduce de la mano a España a su derrota es su casi exclusiva vinculación a valores de índole extra-material e incluso extrahistórica" (35).

Otra de las majaderías que Ramiro Ledesma destruye es aquella de que "no se puede ser buen español si no se es buen católico" (*sic*). Al hablar de la moral nacional que necesita la revolución dice: "¿La moral católica? No se trata de eso, camaradas, pues nos estamos refiriendo a una moral de conservación y de engrandecimiento de 'lo español' y no simplemente de 'lo humano'. Nos importa más salvar a España que salvar al mundo. Nos importan más los españoles que los hombres... El

hecho de que los españoles —o muchos españoles— sean católicos, no quiere decir que sea la moral católica la moral nacional. Quizá la confusión tradicional en torno a esto explica gran parte de nuestra ruina. No es a través del catolicismo como hay que acercarse a España, sino de un modo directo sin intermediario alguno. El español católico no es por fuerza, y por el hecho de ser católico un patriota. Puede también no serlo o serlo muy tibiamente" (36).

Al hablar de la interferencia de la Iglesia católica con la revolución nacional, Ramiro reconoce que "el catolicismo es la religión del pueblo español y que no tiene otra. Atentar contra ella, contra su estricta significación espiritual y religiosa, equivale a atentar contra una cosa que el pueblo tiene... Ahí termina la que podemos llamar declaración de principios de la revolución nacional con respecto a la religión católica. Pues traspasarla en un sentido o en otro desfigura totalmente la victoria nacional y hasta la pone en riesgo y peligro de no ser lograda" (37).

Está claro, pues, que la Iglesia debe limitarse a cumplir sus funciones espirituales, sin interferencia política alguna, lo cual, como es bien sabido, no es el caso hoy, ni lo ha sido casi nunca. La postura de Ramiro, también en este terreno, es idéntica a la del nacionalsocialismo: la Iglesia debe poner en práctica esa famosa frase del reino que no es de este mundo, y la no menos famosa de Dios y el César. Si no lo hace así y pretende obtener posiciones de mando y privilegio en el Estado, deberá atenerse a las consecuencias y no llorar demagógicamente por las "persecuciones" de que es objeto.

Tras dejar bien claro que "evidentemente pueden colaborar en la empresa de la revolución nacional gentes alejadas de toda disciplina confesional", Ramiro acaba definitivamente con las pretensiones integristas al decir: "Algún día la moral de España era casi la unidad católica de los españoles. Quien pretenda en serio que hoy pueda también aspirarse a tal equivalencia demuestra que le nubla el juicio su propio y personal deseo... Nadie saque, pues las cosas de quicio ni las entrecruce y confunda, pues son en extremo distintas... España, camaradas, necesita patriotas que no le pongan apellidos. Hay muchas sospechas —y más que sospechas— de que el patriotismo al calor de las iglesias, se adultera, debilita y carcome. El yugo y las saetas, como emblema de lucha, sustituye con ventaja a la cruz para presidir las jornadas de la revolución nacional" (38).

La actitud del fascismo ante la religión es, pues, una actitud de expectativa, de no ingerencia recíproca. Se trata en efecto de dos mundos diferentes. La religión ya no actúa sobre la historia de Europa ni del mundo. Se tiene conciencia de que ella sigue la historia y de que no la hace, de que confirma de algún modo involuntariamente y como debilidad espiritual la concepción marxista de la historia. Brasillach había visto que la Iglesia, que ha estado en el campo de los aliados, luego de los indiferentes, se ha situado hoy en el de los enemigos. Como dijo Hitler: "Ya no queremos hombres que bizqueen hacia el 'más allá'. Queremos hombres libres y que sientan que Dios está en ellos".

Mitos y fechas históricas

En la vida de estos tres hombres hay fechas históricas importantes, bien por su carácter de mito —el 6 de febrero de 1934 para Drieu y Brasillach—, bien por su carácter de punto de referencia para el análisis político e histórico —el 14 de abril de 1931, fecha de la proclamación de la República— para Ramiro Ledesma.

Georges Sorel, en sus *Reflexiones sobre la violencia*, ha definido el mito: "La experiencia nos prueba que construcciones de un futuro indeterminado en el tiempo pueden poseer gran eficacia y tener pocos inconvenientes cuando son de una naturaleza determinada; esto tiene lugar cuando se trata de mitos en los que se reencuentran las tendencias más fuertes de un pueblo, de un partido o de una clase, tendencias que vienen a presentarse al espíritu con la insistencia de instintos en todas las circunstancias de la vida, y que dan un aspecto de plena realidad a esperanzas de acción próxima sobre las que se funda la reforma de la voluntad. Sabemos que estos mitos sociales no impiden por otra parte de ningún modo al hombre saber sacar provecho de todas las observaciones que hace en el curso de su vida y no obstaculizan que cumpla sus obligaciones normales... Hay que considerar los mitos como medios de actuar sobre el presente.". Según Mircea Eliade, en su ensayo *Aspectos del Mito*, el mito "viviente" proporciona modelos para la conducta humana y confiere por ello significado y valor a la existencia. Lo que Drieu y Brasillach reprochan, entre otras cosas, a la democracia parlamentaria es no haber dado a Francia y a los franceses estos medios, estos modelos para actuar sobre el presente, aquellas imágenes que dan sentido a una vida. La decadencia, para Drieu, es sobre

todo ese sentimiento de vacío dejado por la desaparición de toda mística. "La desgracia de la democracia es haber privado a la nación de imágenes que se pueden amar, adorar y respetar" (39).

El pecado capital del pueblo francés, tal como lo ha corrompido la democracia, es la falta de imaginación. ¿Qué es la imaginación? "El poder de formar imágenes" (40). La democracia se define así como una especie de ausencia. Drieu ve la necesidad de paliar esta falta cuando escribe en *Socialisme fasciste*: "¿En qué creen esas gentes? Se les hace creer en sí mismas; eso es idiota. Hay que darles un dios. Ya que no hay dios en el cielo, démosles un dios en la tierra. Los dioses nacen en la tierra, luego suben al cielo". Este dios, para él, es quizá el Jefe, Europa, o una misión superior a los destinos individuales; en cualquier caso, algo grande y exaltador. Desembocamos directamente en la evocación del 14 de abril de 1931 y del 6 de febrero de 1934, que fueron imágenes míticas del pueblo entero, sin distinción de clases ni partidos, unido revolucionariamente contra el viejo orden.

14 de abril de 1931

"En abril de 1931 era efectivamente insostenible, indefendible, la realidad política de la monarquía. Ahí radica, quizá, la licitud del hecho revolucionario que presentó a los españoles la posibilidad de un salto airoso. Pudo entonces pensarse que el simple advenimiento de la República conseguiría afirmar y robustecer la expresión nacional, basando su ruta en los más limpios valores de nuestro pueblo. Ello era bien difícil, sin embargo, porque la revolución fue iniciada e impulsada en nombre de dos tendencias políticas igualmente recusables como engendra-doras del ciclo alguno valioso. Estas dos fuerzas, únicas que iban a colaborar en la constitución del Estado nuevo, tienen estos rótulos: burguesía liberal y marxismo" (41).

"El catorce de abril de 1931, es pues el final de un proceso histórico, no la inauguración de uno nuevo... El movimiento republicano que dio vida a la Constitución de 1931 no era una superación de las pugnas antiguas, no representaba una aurora de algo nacional y nuevo, sino que se nutría casi por entero de una actitud ensayada, bien conocida, de signo decimonónico, y perteneciente al mismo proceso político de la Restauración. El catorce de abril no supuso, pues, nada, ni en el orden nacional ni en el orden social" (42).

En 1935, Ramiro Ledesma podía decir con toda legitimidad: "La República ha fracasado de un modo vertiginoso... En opinión nuestra muy firme, el único motivo de ese fracaso reside en que la República, el movimiento republicano de abril de 1931 no encarnó ni interpretó la suprema necesidad de España desde hace muchos decenios: hacer su revolución nacional" (43).

6 de febrero de 1934

"...Se informaba en algunas líneas en los periódicos, de que una estafa cualquiera afectaba al Crédito Municipal de Bayona. Unos días más tarde, esta información anodina daba nacimiento al *affaire* más grave del régimen. Habíamos conocido otros. Habíamos leído en los periódicos que los parlamentarios de derecha y de izquierda habían sido *tocados*, nos habíamos divertido con cierto desprecio del *affaire* Oustric, del *affaire* Hanau, y de esta *Gazette du Franc* que patrocinaron ingenuamente tan altas autoridades. Tales escándalos son moneda corriente en un régimen parlamentario. Pero todavía no habíamos podido conocer un drama lo bastante amplio, lo bastante rico, lo bastante misterioso para sacudir a todo un país. El pequeño asunto de estafa en Bayona, relegada a la tercera página de los periódicos, se extendía repentinamente. Un estafador judío de Odessa, Alexandre Stavisky, aparecía en el centro de una temible combinación de la que formaban parte los principales nombres. Huía a Saboya cuando se le iba a detener, se le encontraba muerto en un chalet de Chamonix, en los primeros días de 1934 ¿Suicidio? Eso dijeron. ¿Asesinato? Era lo más probable. A partir de ahí, era imposible detener el asunto. Los implicados juraban, con la mano en el corazón, no haber recibido nada. Se descubría que el estafador se había beneficiado de indulgencias inexplicables, de misteriosos sobreseimientos judiciales, que le había recibido el todo París. Y no obstante, súbitamente, nadie lo había conocido, era un miserable sin relaciones. Tantas mentiras, tantas mezquinas hipocresías sublevaban a la ciudad. Desde principios de enero subió la fiebre, se arrancaron las rejas del boulevard Saint Germain, se insultó a los parlamentarios y a sus guardias. Así se preparaba la revuelta —o la revolución—. " (44).

"En la tarde del 6 de febrero los patriotas de todas las tendencias se reunían en la plaza de la Concordia, en los campos Elíseos y en la explanada de los Inválidos. Fuerzas imponentes de policía habían sido movilizadas ante la Cámara para defender, frente a la indignación popular, a los diputados y a la democracia parlamentaria. En otros puntos de la capital, en el Barrio Latino, en Saint Germain-L'Auxerrois, ante el Ayuntamiento, se apretujaban multitudes de patriotas y hacían oír la voz poderosa y furiosa de un pueblo decidido a no soportar por más tiempo la vergonzosa esclavitud de los políticos. En la Concordia, a las cinco de la tarde, la amplia plaza está ocupada enteramente por la multitud de manifestantes. Llegan de los suburbios columnas comunistas, respondiendo a la llamada lanzada por la mañana por *L'Humanité* pidiendo a sus militantes que se unieran a los antiguos combatientes.

Una formidable columna formada por la Union Nationale des Combattants baja por los campos Elíseos. Rechazado sobre la calle Royale, intenta dirigirse hacia el Elíseo, luego se dirige hacia la Concordia. La multitud avanza entonces hacia el puente con las banderas desplegadas. Las barreras de policías y de guardias a caballo están allí, formando una hilera sombría y amenazante. El prefecto de policía, Bonnefoy-Sibour, recientemente nombrado, está pálido y nervioso. A las once de la noche el pueblo carga, cantando "La Marsellesa". La barrera policial oscila, retumba el clarín... es la locura, suenan disparos aislados, luego el puente es barrido por el fuego de las salvas. Caen ciudadanos. La sangre del pueblo salpica al régimen. Pero éste sobrevivirá...

Sólo los revolucionarios han comprendido el sentido de los mitos y de las ceremonias. Pero si el 6 fue un mal complot, también fue una rebelión instintiva y magnífica, fue una noche de sacrificio, que queda en nuestra memoria con su olor, su viento frío, sus pálidas figuras corriendo, sus grupos de hombres en el borde de las aceras, su esperanza invencible de una revolución nacional, el exacto nacimiento del nacionalismo social en nuestro país. Qué importa si todo ha sido explotado más tarde en este fuego ardiente, por la izquierda y por la derecha, si han explotado estos muertos que han sido puros. No se impedirá a lo que ha sido el haber sido" (45).

Pierre Drieu la Rochelle, que describirá magníficamente aquellos acontecimientos en su novela *Gilfès*, hace eco a Robert Brasillach en las páginas de la *Nouvelle Revue Française* de marzo de 1934: "No todos los meses tenemos la ocasión de conocer de un golpe a todos los amigos que tenemos en nuestra ciudad. Pues bien, en este mes de febrero, los días 6 y 9, yo puedo decir que he conocido a los hombres que en esta ciudad merecen antes que los otros el calificativo de hombres y son dignos de la amistad... Comunistas, patriotas: no es lo mismo... Y no obstante estaban los unos junto a los otros. En un momento, hacia las diez de la noche del 6 en la calle Royale, en la multitud que subía hacia la plaza de la Concordia para sufrir los disparos de las once se cantaba al mismo tiempo 'La Marsellesa' y 'La Internacional'. Hubiera querido que este momento durara siempre, todavía".

Notas a la primera parte

[1] Ramiro Ledesma Ramos. *Biografía Política*, J.M. Sánchez Diana, pp. 235-6.

[2] *Scènes et doctrines du nationalisme*.

[3] *Reflexiones sobre la violencia*.

[4] En *Je suis partout*, 24-IX-1937.

[5] "Los intelectuales y la política", en *La Conquista del Estado*, 5, 11 -IV-1931.

[6] "La hora política. Nuestra angustia hispana", en *La Conquista del Estado*, 19, 25-VII-1931.

[7] *Gilfès*.

[8] ídem.

[9] *Manifiesto político de La Conquista del Estado*, febrero de 1931.

[10] "Nuestro frente. Declaración ante la Patria en ruinas", en *La Conquista del Estado*, 20, 3-X-1931.

[11] Discurso del 4 de marzo de 1934 en el Teatro Calderón de Valladolid, *JONS*, 9, marzo de 1934.

[12] "La figura de Ramiro irá aliendo poco a poco; lo ciertos es que si lo mataron los rojos, el

franquismo volvió a asesinarlo". Carta personal de J.M. Sánchez Diana del 5-VI-1977.

[13] *Je suis partout*. 1930-44. *Les Maurrassiens devant la tentation fasciste*.

[14] "La hora de España. La Revolución en marcha", en *La Conquista del Estado*, 10, 16-V-1931.

[15] *L'homm contre l'argent*.

[16] Comentario manuscrito a "L'avenir de l'Intelligence", citado en *Ramiro Ledesma Ramos*, de Tomás Borrás, p. 53.

[17] *Notre avant-guerre*.

[18] *Chronique politique*.

[19] *L'Europe contre les patries*.

[20] *L'Emancipation Nationale*, abril de 1937.

[21] *El Sello de la Muerte*, p. 194.

[22] *Estudio sobre Ramiro Ledesma Ramos*, p. 13.

[23] "Un griego", en *La Gaceta Literaria*, 1-IX-1928.

[24] *Estudio...*, p. 27.

[25] *Discurso a las juventudes de España*, p. 256.

[26] *Diario de Bolivia*, Ernesto "Che" Guevara.

[27] Louis Rougier, *Le Génie de l'Occident*.

[28] *Journal d'un delicat*.

[29] *Notes por comprendre le siècle*.

[30] *Je suis partout*, 17-VI-1937.

[31] *Je suis partout*, 24-IX-1937.

[32] *Je suis partout*, 3-IX-1937.

[33] *Je suis partout*, 8-VIII-1936.

[34] *Discurso a las juventudes de España*, pp. 219-20.

[35] *ídem*.

[36] *Discurso a las juventudes de España*, pp.239-40.

[37] *Discurso a las juventudes de España*, p. 261.

[38] *Discurso a las juventudes de España*, pp. 262-263.

[39] Robert Brasillach, *Je suis partout*, 29-1-1943.

[40] Robert Brasillach, *Je suis partout*, 9-II-1940.

[41] "Ni democracia burguesa ni marxismo", e *JONS*, 1, mayo de 1933.

[42] *Discurso a las juventudes de España*, pp. 226-229.

[43] *¿Fascismo en España?*, p. 57.

[44] Robert Brasillach, *Notre avant-guerre*.

[45] *ídem*.

Segunda parte. Críticas y propuestas

La decadencia

La decadencia no es una catástrofe exterior, sino una ruina interior. Oswald Spengler lo ha demostrado. Ramiro Ledesma, Drieu la Rochelle y Brasillach también lo piensan. La decadencia de un país es, ante todo, la decadencia de su régimen. Se produce una adecuación del ciudadano al régimen bajo el que vive. Una decadencia no es eterna. Cuando se ha bajado la pendiente, hay una ruptura, comienza otra vertiente, comienza la renovación. En 1940, Drieu y Brasillach han podido medir en toda su extensión las fechorías perpetradas por el régimen de la democracia parlamentaria en Francia. "Vuelvo a ver este espectáculo, este soldado en pie y derrengado, que esperaba una respuesta que tardaba en venir, contemplando sin decir nada, con sus ojos ojerosos a esta media decena de oficiales franceses que pasaba el tiempo bebiendo champán a todo trapo el día de la derrota. Imagino que esos mismos oficiales hoy son gaullistas y revanchistas. Pero hacía mucho tiempo que yo pensaba que la postración democrática había alcanzado más profundamente de lo que se creía el cuerpo y el alma del ejército francés." (1). "Es un ejército de burgueses y de aburguesados el que han derrotado los alemanes en mayo, un ejército que desde el general al simple soldado sólo pensaban en comer, en beber y en trabajar lo menos posible" (2). Había vencido el hombre de la democracia, el moderado. "El moderado, sentado en su asiento en el coche oficial no cree ni en el motor ni en el acelerador. El moderado cree en el freno. En el fondo, está seguro de que los acontecimientos son ineludibles, que tendrá lugar el expolio sus bienes, que tendrá lugar la guerra y la revolución. No se vuelve atrás, pero se puede frenar, se frena contra Chautemps llamando en su ayuda a Doumergue o a Flandin. Se frena contra Blum llamando a Chautemps. Pronto se frenará con la ayuda de Blum contra Cachin, quizá con la de Cachin contra Dimitrov. El moderado es alguien que esencialmente ya no cree en Francia que, sin confesarlo profunda y radicalmente, ha perdido la esperanza" (3). Se ve la decadencia en todas partes, en todas sus formas, en todas sus consecuencias. En medio de todas las decadencias, está la decadencia de la violencia: "El hombre moderno es un asqueroso decadente. Ya no puede hacer la guerra, pero hay otras muchas cosas que no puede hacer. Sin embargo, con su fatuidad, con su arrogancia de ignorante, condena lo que ya no puede hacer ni soportar" (4).

Para Ramiro Ledesma, el pacifismo es una de las actitudes más representativas de la decadencia de la vil sociedad occidental: "Identificamos la actitud de los pacifistas integrales, aquellos que *todo* lo sacrificarían antes que hacer la guerra, a una actitud cansada, desilusionada, quieta, es decir y en definitiva, conservadora y contrarrevolucionaria." (5).

Drieu traza un retrato penetrante de la Francia de antes de 1940... Pero esta imagen es eterna... "Los obreros, más burgueses que los burgueses, no viendo en los movimientos sociales más que una especulación cíclica sobre los salarios, tan capaces de ser antifascistas como la burguesía de ser anticomunista, tan incapaces de ser comunistas como fascistas, pero aplaudiendo de lejos a una Rusia de opereta, incapaces de ser patriotas cuando un lejano locutor moscovita se lo pide, pero muy capaces de hacerse derrotistas y desertores a la primera señal, los campesinos, avergonzados de su estado y resignándose malamente a ganar dinero. Todo esto era Francia y Francia no era nada más que esto" (6). En *Gilíes* Drieu escribe: "Francia no era ya más que una vasta academia, una asamblea de vejetes débiles y perversos (...) Un pueblo absurdo y mediocre...". Los que la habían llevado allí eran los políticos de la democracia parlamentaria. Era la democracia de un Blum, que, como ha escrito Drieu, no ha devuelto los colores de la salud a Francia, sino que la ha disfrazado. Brasillach denunció vigorosamente a estos prototipos de demócratas que viven *de* Francia y no *para* Francia. "El monopolio del error continuo... Blum, que se confesaba incapaz de dirigir su vida, pero que excitaba su vanidad con la idea de jugar un papel" (7). Es el papel que juega un gobierno que es "una síntesis de nuestros diversos escándalos, financieros y de todos los tipos", donde se agitan canallas como ese miserable Reynaud con su "temblor méj ico-alpino de Mickey Mouse educado en la Comedie Francaise." (8).

Ramiro Ledesma no cree en la decadencia de España, sino en una derrota, larga, ciertamente, pero temporal y que puede ser superada: "No es tampoco el de decadencia el término que corresponde a la hora descensional de España. Al hablar de un pueblo que decae, parece indicarse que eso

le acontece y ocurre en virtud de causas internas, procedentes de él, como un fenómeno, en cierto modo natural, de vejez. Conviene reaccionar contra este juicio, aplicado a eso que se ha llamado la decadencia de España. Nuestra Patria, y esto lejos de convenir que sea ocultado creo, por el contrario, que conviene repetirlo mucho, FUE VENCIDA. En la historia de España, desde el siglo XVII acá no hay nada raro ni difícil de entender: ESPAÑA FUE DERROTADA, VENCIDA POR IMPERIOS RIVALES... Sólo se alcanza la categoría de vencido después de haber luchado, y eso distingue al vencido del desertor y del cobarde. Después de su derrota histórica, España no ha tenido que hacer en el mundo otra cosa que esperar sentada. Se ha vivido en liquidación, pues la hora culminante fue también pródiga en riquezas espirituales y territoriales, que sirvieron luego a maravilla para una larga trayectoria de generaciones herederas y dilapidadoras" (9). La última etapa de esta derrota, la República, incluso puso en peligro la unidad de España, como lo está haciendo en la actualidad la monarquía democrática.

Antes de abordar la crítica del liberalismo y de sus consecuencias, democracia parlamentaria y marxismo, era conveniente levantar una decoración política viva, pues no se puede separar la democracia parlamentaria de su entorno de decadencia y mediocridad.

Liberalismo

Todo el mal procede del liberalismo. El liberalismo político ha dado nacimiento a los partidos políticos y a la democracia parlamentaria. El liberalismo económico, por su parte, ha dado nacimiento al capitalismo, a la lucha de clases y al marxismo. El liberalismo es el punto de partida de la descomposición social y política de un país. "El liberalismo político y el capitalismo económico nos parecen hoy entidades y formas repletas de vacuidad, de ineficacia y de injusticia... A la postre, en medio de las instituciones y de la civilización burguesa, el hombre resultó maltratado, explotado y empuñado".

"La libertad política cristalizó necesariamente en la democracia parlamentaria, y tal sistema trasladó el poder con rapidez suma a las oligarquías partidistas, a los magnates, dueños de los resortes electorales, de la gran prensa y de la propaganda cara."

"La libertad económica lo dejó reducido en la gran mayoría de los casos a un objeto de comercio, cuando no a la atroz categoría de parado, de residuo social."

"Por último, el hombre se vio privado de valores permanentes y firmes. Todos aquellos que tienen su origen y alcanzan su sentido en esferas humanas extraindividuales. Los valores de comunidad, de milicia, de disciplina justa. Y el valor de la Patria, la dimensión nacional del hombre, la que arranca y comienza antes que él y termina y concluye después que él."

"...En resumen, la vigencia de las formas de vida típicamente burguesas originó de un modo exclusivo el encumbramiento de una minoría política (las oligarquías) y de una minoría social (los grandes capitalistas), y como tal situación de privilegio carecía y carece en absoluto de raíces profundas, es decir, no se basa en valores jerárquicos reconocidos como justos, sino que procede de una libre concurrencia y pueden ser apetecidos por todos, surge la sospecha de que se deben al engaño, la mendacidad y la injusticia, haciéndose por ello más irritantes e insufribles".

"Todo lo que actúa hoy como germen de resquebrajamiento, de impotencia, de cansancio y de egoísmo, se debe de un modo directo al predominio social de la burguesía y al predominio político de sus mandatarios de abogados y testaferros".

"Ha entrado hace ya tiempo la civilización demoburguesa en una etapa final, caracterizada por la hipocresía, pues habiendo perdido ella misma la fe en sus principios, trata de sostenerse a costa de desvirtuarlos y falsearlos cínicamente. Favorece tal empresa el hecho de que la actitud característica del espíritu demo-burgués —tendencia a la crítica, ceguera para lo colectivo, tibieza patriótica, falso humanitarismo sentimental, etc.— es compartida por anchas y extensas zonas, ya que sus contornos no se ciñen sólo a capas y sectores de privilegio económico, sino que alcanzan y comprenden también núcleos populares, proletarios, captados por él y por sus características más viles y degradadas" (10).

Después de esta crítica sintética de Ramiro Ledesma, vamos a detenernos en los principales puntos que la constituyen, sobre todo, en el liberalismo. "Se había paseado por todas partes en Francia, había mirado tantas veces las cosas, se había hundido con tanta devoción y vigilancia en este

pasado, como en una juventud... Tenía un sentimiento fuerte, tenaz, de lo que había sido en Francia la fuerza de juventud y de creación. Ésta no era el racionalismo. El racionalismo es la agonía de la razón. Sí había habido una razón francesa, pero viva, dura, ingenua y amplia, que abarcaba a todos los elementos del ser. No solamente el razonamiento, sino el impulso de la fe; no sólo el cielo, sino la tierra; no sólo la ciudad, sino el campo; no sólo el alma, sino el cuerpo, todo, en fin. Francia había tendido el sentido de todo y lo había perdido" (11). Para Drieu, el racionalismo, padre de los inmortales principios abstractos de 1789, representa el mal de alguna forma, pues lo que cuenta en la razón es la fusión entre la fe o la mística y la comprensión humana. Sin la mística, la razón es algo poco valioso; eso es exactamente el racionalismo. El racionalismo del siglo XVIII ha engendrado los excesos del materialismo de los siglos XIX y XX.

Igualitarismo

Ramiro Ledesma, Drieu y Brasillach niegan el principio igualitario y, sobre todo, sus consecuencias nefastas que son los "Derechos del Hombre". ¿Qué derechos? ¿Qué hombre? Cada hombre es un ser único. "La igualdad no fue jamás de este mundo, la vida sale de la desigualdad (...) No, los hombres, si son iguales *en derecho*, no lo son *en derechos*: corresponde a cada uno, por sus propias cualidades y sus diferencias conquistarse su lugar en la sociedad. No habría progreso posible en una sociedad de iguales, el progreso nace de la desigualdad de las competencias y de los talentos".

Nadie más lejos del igualitarismo democrático que Ramiro Ledesma, con su fe soreliana en el papel decisivo de las minorías heroicas, formadas por los más valientes, los más capaces, los mejor dotados. Desde el momento en que lo que cuenta ya no es el abstracto *individuo* del liberalismo, sino la comunidad, cada hombre ocupará en ésta el puesto en que mejor pueda servirla de acuerdo con sus capacidades, capacidades que, naturalmente, difieren de unos hombres a otros. Ramiro había visto con toda claridad, ¡en 1931!, que la sociedad *socialista*, basada en esa igualdad "constituiría para las masas obreras la esclavitud vergonzosa a una burocracia voraz e irresponsable" (13).

Democracia parlamentaria

"Sólo quien disponga de grandes caudales de hipocresía, esto es, de fórmulas criminales para burlarse del pueblo, puede hoy aceptar las instituciones democrático-parlamentarias. Hoy vemos cómo se ensalzan por las oligarquías desaforadas de las constituyentes las ideas liberales y luego cómo se introducen con gesto solapado los recuerdos de la tiranía. Las Juntas combatirán la hipocresía liberal-burguesa, proclamando de una manera limpia la necesidad de una dictadura nacional que elimine a los traidores. No podemos aceptar otros derechos que los de la patria, y toda la retórica liberal con sus putrefactos derechos individuales merece nuestro desprecio" (14).

"En el Palais Bourbon [parlamento de Francia], el robo no es más que una falta contra el gusto, con tal de que no haya escándalo: es algo que corta la estima sin desatar los intereses. En ningún partido se ponen dificultades en admitir a un ladrón, con tal de que tenga estómago y tragaderas..." (15).

Es con estas dos citas como conviene abordar la expresión política de los *inmortales principios* que constituyen la democracia parlamentaria.

La democracia parlamentaria da la preponderancia a los que saben hablar en lugar de dársela a los que saben actuar. La democracia política consiste en la elección de individuos pretendidamente capaces por individuos incapaces, lo que es totalmente absurdo. En efecto, "¿En qué signos reconocerían estos menos capaces a los más dignos, ya que su espíritu de poco capaces no les permite representarse una capacidad más grande que la suya" (16). La democracia parlamentaria es mala porque sólo puede llevar al poder falsas élites, demagogos, y no conductores del pueblo. La democracia es la corrupción. "Toda democracia no es más que una oligarquía de empresarios poderosos unidos para satisfacer sus intereses individuales a expensas de los intereses de la nación, y su asamblea de intereses degenera rápidamente en asamblea de apetitos" (17).

Es criminal presentar hoy a las masas como una conquista revolucionaria el *derecho* a echar papeles en unas cajas, eligiendo a unos cuantos bribones previamente nombrados por las camarillas

de los partidos. "No hay, en efecto, nada más insólito y deprimente que ver hoy a las masas concediendo el mínimo crédito a esos reductos políticos de la democracia parlamentaria, cuya vigencia, además de corromper y desmoralizar a los partidos obreros, asegurará siempre la victoria a la burguesía, dueña del dinero y, por tanto, monopolizadora de la gran propaganda, de la prensa y de todos los resortes del triunfo electoral" (18).

"Una vez vencido el marxismo, las mayores dificultades se le presentan al fascista por el lado liberal, demoburgués, donde se apiñan, no esas pobres añoranzas de la libertad perdida, como pretenden los plumíferos llorones de la democracia, sino el frente oligárquico capitalista; es decir, los dueños de los grandes periódicos, los directores de los grandes bancos, todos los magnates, en fin, que ofrece en sus diversas formas el gran capitalismo moderno. Generalmente, todos ellos se muestran partidarios de la democracia liberal, apetecen un régimen de libertad política. Pues son, en efecto, los representantes feudales, quienes equivalen en nuestra época al régimen feudal de los grandes señores antiguos, mostrándose hoy enemigos de la prepotencia y de la pujanza del Estado, como sus antecesores lo eran ayer de la soberanía de los monarcas. El fascismo sabe que la democracia parlamentaria es el régimen ideal para que predominen, del modo más descarado, las peores formas de feudalismo moderno" (19).

"De esta forma, vemos que esta democracia que reposa únicamente en los trucos, en la *violación de las opiniones*, en la falsificación, en la maniobra de última hora, en la perversidad electoral, en la mentira." (20).

Derecha-izquierda

"Quien se califique a gusto entre las derechas o las izquierdas no indica sino su carácter burgués, liberal y parlamentario" (21). El electoralismo democrático, el liberalismo que sostiene que todas las opiniones valen lo mismo, han dado nacimiento a esas cosas que se llaman *derecha* e *izquierda*. Drieu, Brasillach, Ramiro Ledesma, se alzaron vigorosamente contra tales absurdos políticos y sociológicos. Denunciaron igualmente la derecha, la izquierda, la extrema derecha y la extrema izquierda. Y al denunciarlos, es a los conservadores, es al marxismo, al capitalismo, a la conjunción del marxismo con el capitalismo a quienes han denunciado.

Mientras que Drieu apunta al conjunto de la sociedad: "El mundo de derecha y el mundo de izquierda son complementarios" (22), Brasillach critica a las pretendidas élites. Connivencias de marxistas y capitalistas, de los intelectuales y del poder, de los católicos y de los comunistas. "Una madeja de intereses", "La organización de la cobardía y del silencio", "La podredumbre del régimen"...

Desde el principio de su actuación política, Ramiro Ledesma denunció esta falsa dicotomía: "Antes que nada, es preciso invalidar esas denominaciones (derechas e izquierdas). Los que se empeñan en permanecer anclados en esas viejas filas es que desertan del orden vitalísimo del día. Hay que aislarse de ellos por corruptores, reaccionarios y enemigos de la Patria. No tiene ya vigencia esas palabras, habiendo dado el mundo un viraje pleno, y hoy sólo debe interesarnos la articulación eficaz de nuestro pueblo... nada pues de derechas ni izquierdas, grupos que corresponden a las categorías parlamentarias de Europa" (23).

Drieu rechaza ese "sueño de la extrema derecha que obsesiona algunos cerebros aquí y allá, y que, mediante una reacción delirante, una restauración erudita y chocha, por una operación perversa, nos remitiría a una Edad Media disecada, a una falsa juventud evocada por pérfidos procedimientos de magia histórica" (24). Brasillach confirma: "No es una vuelta atrás lo que nosotros deseamos. Al contrario, es una marcha hacia delante lo que queremos, esta marcha adelante que han obstaculizado en Francia sucesivamente los conservadores imbéciles, los radicales vendidos a los poderes del dinero, los socialistas internacionalistas y los comunistas esclavos de Moscú" (25).

Ramiro Ledesma luchará encarnizadamente contra todos los intentos de reacción en España desde "los ensayos mostrencos de Albiñana" a la línea conservadora y antirrevolucionaria de Falange Española que le llevó a separarse de ella. En la revista doctrinal del partido, entre otros muchos lugares, definió su postura de modo que no dejó lugar a dudas: "Somos revolucionarios, pero no de cualquier revolución, sino de la nuestra, la que se proponga conquistar para España un Estado nacional-sindicalista con todo ese bagaje de ilusiones patrióticas y de liberación económica de las masas que postula nuestro movimiento. (...) nuestro quehacer revolucionario, no puede reducirse a

realizar hoy hazañas más o menos heroicas contra el marxismo, que favorezcan la rapacidad de los capitalistas y el atraso político considerable en que hoy vive la burguesía española. Eso, nunca. Los que se acerquen a las JONS deben saber que penetran en la órbita de unos afanes revolucionarios que se desenvolverán en un futuro más o menos largo, pero que sólo esos afanes son nuestro norte de actuación. Nunca otros. Provéanse, pues, de paciencia los impacientes, porque mientras más fácil y rápido sea nuestro triunfo, más nos habremos desviado y más habremos traicionado los propósitos difíciles y lentos a que debe las JONS su existencia. Para tareas cercanas y aparentes, de servicio al *status quo* social de peones contra el marxismo, facilitando la permanencia en España de toda la carroña pasadista y conservadora, para eso tienen ya otros, felizmente, la palabra" (26).

Capitalismo

Abordamos ahora los problemas del capitalismo y del marxismo, así como los de su conjunción contemporánea. La fuente de las fechorías del capitalismo es, desde luego, el liberalismo y sus consecuencias. Remontémonos a la "revolución" de 1789. Al suprimir por una parte toda jerarquía de derecho, proclamando la igualdad de todos en el plano político, la revolución ha creado, por vez primera en la historia de Occidente, una sociedad que legalmente no tiene élite. Pero, al afirmar, por otra parte, el derecho absoluto a la propiedad sin preocupación alguna por su función social, instituía de hecho una élite que no tenía deberes legalmente. En el lugar de las jerarquías decapitadas, ha instalado la única élite que subsistía, la de la fortuna. La revolución política se ha asociado así a la revolución económica para instalar la omnipotencia del dinero. La revolución ha liberado el poder económico, ha liberado de toda regla la potencia del capital y del capitalismo. Lo individual ha triunfado sobre lo colectivo. El capital, de instrumento que era se ha convertido en el dueño a causa de su proliferación desordenada y antisocial.

Beneficiarios de este desarrollo han sido los grandes monopolios, que mediante maniobras imperialistas —última fase del capitalismo como señaló Lenin acertadamente— dominan a los pueblos del mundo sometiéndolos a sus intereses.

"España posee un capitalismo rudimentario —traidoramente rapaz— que rehuye todo riesgo y vive en absoluto al margen de toda idea de servicio a la economía nacional española. Nuestra economía no es libre, es decir, está impedida de aportar las formas y de seguir las rutas que más conviene a su propio avance y al bienestar general de todo el pueblo... Desde hace medio siglo o más, es decir, durante el período en que ha tenido lugar la expansión económica imperialista, España no ha sido libre de orientar su economía y se ha visto obligada a servir las conveniencias de otros pueblos. El trabajador español, el campesino, el industrial, todo el pueblo, en fin, han laborado en condiciones pésimas y han sufrido las consecuencias de la falta de *libertad de España*".

"Una minoría de españoles, agazapada en la gran propiedad territorial, en los bancos y en los negocios industriales que se realizan con el amparo directo del Estado, ha obtenido grandes provechos, explotando la debilidad nacional y enriqueciéndose a costa de las anomalías y deficiencias sobre que está asentada nuestra organización económica entera. Gentes, pues, para las que el atraso mismo del país es un medio magnífico de lucro".

"No hay apenas grande ni pequeña industria. Nuestros campesinos, nuestra gran masa de labradores, sobre todo desde que se inició hace quince o veinte años en las zonas rurales una fuerte demanda de mercancía de origen industrial, han sido explotados vilmente, usurpándoles el producto de sus cosechas a cambio de productos supervalorizados, que ha hecho imposible en los campos todo proceso fecundo de capitalización".

"Tenemos, pues, delante dos urgencias que sólo pueden ser logradas y obtenidas por medio de la liberación nacional: liberar la economía española del yugo extranjero, ordenándola con vistas exclusivas a su propio interés, y otra, desarticular el actual sistema económico y financiero, que funciona de hecho en beneficio de quienes se han adaptado, y hasta acogido con fruición, a nuestra debilidad".

"Y naturalmente, sólo una España vigorosa, enérgica y libre puede disponerse en serio a la realización de tales propósitos. Los poderes económicos extranjeros que dirigen hoy toda nuestra producción y todo nuestro comercio exterior, impondrán siempre en otro caso su ley y su voracidad a una España dividida, fraccionada y débil".

"Las juventudes no pueden eludir esta cuestión ni hacer retórica nacionalista sin abordar de frente el problema social-económico que hace hoy de nosotros un pueblo casi colonial y esclavizado. Actitud distinta sería demasiado grotesca, a más de imposible y radicalmente estéril. Si se está al servicio de los destinos nacionales de España, si se aspira con honradez a su grandeza, y si se quiere de verdad hacer de España una patria libre, una de las primeras cosas por que hay que luchar es la de desarticular el orden económico vigente, que sólo favorece, repetimos, a unas audaces minorías, con absoluta despreocupación por los intereses verdaderos de la nación entera" (27).

Si el capitalismo es una tiranía económica, el marxismo es una tiranía política, basada pseudocientíficamente en leyes económicas. De las dos partes una tiranía abstracta, extraña al hombre en su concepción, pero dramáticamente concreta en sus efectos inhumanos y opresivos.

Marxismo

La superación del capitalismo no puede plantearse sólo en el terreno económico: la primacía de la economía sobre toda otra actividad humana es un fenómeno exclusivo de los dos últimos siglos occidentales. Ramiro Ledesma proclama la primacía de la política sobre los problemas económicos: "Algo hay indiscutible en nuestra época, y es la crisis capitalista. Ya hemos dicho alguna vez que esta crisis es para nosotros más bien de gerencia capitalista. Han fracasado las estructuras de la economía liberal, indisciplinada, y también los grandes trust o cártels que trataron de suplantarla. Pero ha de entenderse que las dificultades económicas tienen hoy un marcado carácter político, y que sin el hallazgo de un sistema político es imposible toda solución duradera a la magnitud de la crisis económica." (28).

Ramiro Ledesma considera como legítimo el nacimiento del marxismo como reacción contra la explotación del hombre por el capitalismo. En el *Manifiesto de la Conquista del Estado* se le reconocen "honorés de precursor muerto y agotado en los primeros choques", pero Ledesma no acepta el marxismo en cuanto éste niega la idea nacional y cuando despoja al hombre de todo valor que no sea reducible a la economía: "Nosotros aceptamos el problema económico que planteó el marxismo. Frente a la economía liberal y arbitraria, el marxismo tiene razón. Pero el marxismo pierde sus derechos cuando despoja al hombre de los valores eminentes. Y le señala un tope minúsculo, que detiene sus impulsos. Los partidos socialistas de todo el mundo resuelven esas limitaciones recayendo en el viejo liberalismo que ellos vinieron precisamente a destruir y a superar".

"Los partidos comunistas, en cambio, aceptan todas las consecuencias y creen que el marxismo es capaz de asumir todos los mandos. Pero un pueblo es algo más que un conglomerado de preocupaciones de tipo económico, y si de un modo absoluto se hacen depender de los sistemas económicos vigentes los destinos todos de ese pueblo, se recae en mediocre usurpación" (29).

En *Socialisme fasciste*, Drieu la Rochelle efectuó una crítica en regla del objetivo marxista de la "dictadura del proletariado":

"I. Una clase no puede ejercer el poder político que pertenece siempre a una élite independiente de las clases. No ha habido poder ejercido sucesivamente por la nobleza y la burguesía. Y no habrá poder ejercido por el proletariado. La lucha de clases de Marx para la conquista del poder, no tiene objeto.

"II. Por otra parte, estamos todavía frente a un complejo de clases que están en movimiento y renovación incesantes. Si hay lucha en el interior de este complejo, es una lucha difusa y sin fin que no puede reducirse definitivamente, como pretende Marx, a un duelo que conduzca al triunfo neto y final de una clase.

"III. Si reemplazamos la idea de dos clases que luchan para conservar o conquistar la primacía política por la idea de varias clases que se agitan en torno a privilegios sociales y ventajas materiales, vemos que no hay sustitución de una clase por otra, sino fusión de elementos antiguos en una nueva formación que corresponde a necesidades nuevas y que vive bajo el signo de una nueva técnica. No hay sustitución de una clase menos numerosa, fatigada, virtualmente inferior, por una clase más numerosa, fresca, superior. Pero la masa superior de la sociedad, renovada sin cesar por las pérdidas y el reclutamiento, se orienta en una nueva dirección, a través de violencias más o menos caracterizadas. Si la distribución social, la desigualdad relativa tienden a atenuarse entre esta masa y la

masa inferior, esto ocurre de una manera insensible, por un proceso indefinido. Tenemos que rechazar, pues, la tesis de la lucha de clases que conduce a la perspectiva de la revolución por el proletariado".

Más adelante, escribe: "Una clase no gobierna, apoya a un equipo de gobierno. Esta idea del gobierno de otras clases por una clase procede del error siguiente: se confunde el poder político con los privilegios sociales... Ved hoy en Europa la situación social y cuán lejos está, después de noventa años de lo que esperaba Marx y de lo que sus discípulos impenitentes continúan esperando. Ciertamente, todavía hay en las grandes ciudades una inmensa masa vagamente intelectual que recubre a la inmensa masa más o menos manual. Pero entre las dos masas, hay una zona de interpretación extendida por todas partes, desigual, fluctuante, sutil, donde no se pueden notar las diferencias ¿En qué momento se convierte el obrero en pequeño burgués, ya como obrero de élite, ya como capataz, como artesano más o menos independiente, como pequeño comerciante o como empleado? ¿En qué momento deja el pequeño burgués en evolución de ser obrero? ¿Y cuántos individuos van y vienen entre las dos masas?".

Denunciando la burocracia soviética, Drieu anticipa, con más rigor en el análisis, otras críticas posteriores: "El proletariado no es una clase privilegiada: la nueva clase privilegiada en Rusia es una burocracia, una nueva clase que se compone, según el proceso que hemos indicado, de elementos salidos de todas partes. Los bolcheviques, intelectuales alimentados de historia, han pretendido, según una falsa interpretación, confiscar la revolución rusa, inmensa y vaga, en beneficio del proletariado, como creían que había hecho la burguesía antes que ellos. Pero solamente han creado un nuevo equipo gubernamental, tan estrecho o más que los otros, y una nueva clase privilegiada. Bajo este doble círculo, la masa rusa (obreros y campesinos) queda excluida forzosamente del poder político, esa realidad prohibida para siempre a las masas. Por otra parte, la dictadura ejercida en el nombre del proletariado no ha abolido ni la existencia de las clases ni su multiplicidad. Se ve subsistir, o formarse, unas frente a otras, al menos tres clases: obreros, campesinos y burócratas. Y esta división tripartita apenas disimula ya una variedad mayor" (30).

Se ve que a la injusticia social, Marx no opone más que una utopía, la idea de una clase única que cumpliría una revolución universal. ¿Qué se hace, en la doctrina, de los pueblos arraigados a su suelo, a su patria y a sus tradiciones? ¿Dónde están los proletarios nacionales? El *Manifiesto Comunista* es todavía más abstracto que *El Contrato Social*. "El marxismo es la solución bestial, antinacional y antihumana que presenta el clasismo proletario para resolver los evidentes problemas e injusticias propios del régimen capitalista.

"La primera incompatibilidad de tipo irresoluble del fascismo se manifiesta frente a los marxistas. Tan irresoluble que sólo la violencia más implacable es la solución".

"El perfil antimarxista del fascismo es inesquivable, pues el triunfo marxista equivale a la derrota absoluta de todo cuanto la actitud y el espíritu fascista representa. Ese triunfo supondría la quiebra del espíritu nacional, la degradación histórica de *todo el pueblo*, la amputación de su libertad, el exterminio de su pujanza y de su espíritu, y por último, la no realización de la justicia, el escamoteo de las conquistas sociales ofrecidas".

"En su lucha con los bolcheviques, el fascismo dispone de otra arma, tanto o más eficaz que la violencia, sobre todo para disputarle el predominio entre los trabajadores. Es su actitud social; su espíritu social. Gracias a esa actitud y a ese espíritu, el fascismo no vacila, si es necesario, en rasgar las viejas tablas de la ley de la sociedad capitalista. Y ello con más eficacia, más equidad y menos estrago, naturalmente, que como pretendería y podría hacerlo el marxismo" (31).

El marxismo está afligido de otra tara. Es una doctrina puramente terrena, eudemonista y materialista. Igual que sucede con la burguesía capitalista, los grandes principios no pueden ocultar aquí un utilitarismo irreductible. El hombre, dice Marx, debe asegurarse las condiciones concretas que le permitan realizar los fines a su alcance; los únicos que debe proponerse. Marx encierra, por tanto, a la humanidad en un programa de progreso social estrictamente limitado. Le prohíbe la creación de lo imprevisible, sobre todo la mirada que va más allá de la vida terrena. El socialismo marxista no es otra cosa que la atroz consecuencia del capitalismo y del industrialismo a ultranza. Mantiene la lucha perpetua de clases. Vive de ella. En consecuencia, Ramiro Ledesma pide "El exterminio y la disolución de los partidos marxistas, considerándolos antinacionales y traidores" (32). Brasillach escribe: "Los que ayudan de una manera u otra al comunismo marxista, del interior o del exterior, los que se imaginan

trabajar así por sus países y no para una empresa demoníaca, cometen no un error o una falta, sino un crimen" (33), y pide, como Ramiro Ledesma: "La disolución inmediata de los partidos marxistas, completamente vendidos al extranjero y el internamiento de por vida de los dirigentes y diputados comunistas" (34).

Drieu la Rochelle ha advertido que el capitalismo y el comunismo no son más que los dos planos de un mismo movimiento. A este respecto escribe: "El capitalismo se hace democrático y el comunismo se hace liberal; uno y otro son profundamente materialistas. .. Muestra que lo que verdaderamente une a los rusos y a los americanos es un ideal de producción de hierro blanco" (35). Pues bien, un ideal de producción de hierro blanco no es un ideal para un hombre de occidente.

Occidente

Occidente, el término está lanzado. Es importante, antes de continuar, hacer algunas precisiones. Y en primer lugar ¿Qué es la civilización occidental? Algunos llegan hasta a hablar de mito que sería imposible de definir. Louis Rougier lo ha definido de manera muy sencilla: "Se llama civilización occidental a la civilización que ha nacido en torno a la cuenca del Mediterráneo en la Antigüedad Clásica, bajo la doble influencia de Grecia y Roma, que ha irradiado hacia Europa en la Edad Media bajo el manto de la cristiandad; que se ha desbordado, en el curso de los tiempos modernos sobre el Nuevo Mundo y que bajo la forma de civilización técnica, tiende hoy a invadir el mundo entero" (36). La ausencia de todo eje espiritual en esta *civilización técnica* motiva que haya crisis. Llegamos a una ruptura parecida a la que ha conocido el bajo Imperio romano. Pero lo que caracteriza a la civilización occidental, entre las veintiuna enumeradas por el historiador Arnold Toynbee, es que a través de innumerables desengaños, no ha huido finalmente de los desafíos que le amenazaban. Los ha recogido y se ha esforzado en superarlos a fuerza de energía moral y de coraje intelectual. El fascismo representa quizá, así, una respuesta al desafío de esta civilización técnica sin lazo espiritual con el hombre.

Fascismo y nacionalismo

Ha llegado el momento de intentar una definición positiva del fascismo y, en primer lugar, de sus relaciones con el nacionalismo con el que se le identifica frecuentemente.

"Muerto Mussolini, muerto Hitler, muerto Codreanu, muerto Ramiro Ledesma, muerto Szalasy, exiliado y perseguido Degrelle, asesinado Brasillach, prohibidos por la ley los partidos fascistas en todos los países... ¿Por qué esta polémica incesante contra el fascismo, aplastado en los campos de batalla, si éste no representará una enseñanza permanente, universal, que amenace a sus enemigos?" (37).

"La patria es la categoría histórica y social más firme. Y el culto a la patria es el impulso creador más vigoroso".

"El fascismo requiere como clima ineludible para subsistir, la vigencia de unos valores nacionales, la existencia de una Patria con suficiente vigor y suficiente capacidad de futuro para arrebatarse en pos de ella el destino espiritual, económico y político de un pueblo entero".

Se actualiza así, pues, una teoría aristocrática de los pueblos, distinguiendo entre los que son mera convivencia o agregado de gentes, para realizar cada uno su propio y personal destino, y los otros, los grandes pueblos creadores, que han hecho la Historia universal, y son, hoy aún, la garantía de que el genio humano sigue su curso.

"La patria, en manos de la vieja sociedad conservadora, era ya apenas un mero vocablo, muchas veces incluso fachada impresionante que escondía una red de intereses y de privilegios injustos. Era, además, una fortaleza a la intemperie, expugnable con facilidad por todas las tendencias internacionalistas que iban vomitando, días tras día, las sectas de los renegados. Y era, por fin, un valor agónico, a la defensiva, sin destreza ni audacia para convertirse en bandera de las juventudes y de los núcleos más vigorosos y fuertes.

"Parecía pues urgente:

a) Desalojar de su servicio a las viejas oligarquías de sentido demoburgués y conservador, que creyéndose quizá, a veces, sinceros defensores y propulsores de la idea nacional, restringen de hecho la grandeza y las posibilidades de la patria, haciéndola coincidir con sus intereses, con sus marchitas conciencias y con su idea burguesa de una vida pacífica, sin ambiciones y sin sobresaltos.

b) Poner la patria sobre los hombros de las juventudes, de los productores y de los soldados. Es decir, de las capas más vitales y vigorosas de la sociedad nueva" (38).

El fascismo no es, como se cree demasiado frecuentemente, un nacionalismo. La nación no es su fin, sino su medio. Sus lazos con la nación son muy estrechos, son lazos orgánicos muy numerosos y muy apretados. Por esto es necesario definir la nación fascista. Ramiro Ledesma, recogiendo la mejor influencia de Ortega y Gasset, lo ha hecho con gran precisión; para él como para Enrico Corradini, uno de los padres del fascismo italiano, la nación es, en primer lugar, una misión que se cumple, y si es posible una gran misión. "No hay patria sin algo que hacer en ella y para ella. Ese quehacer es la dádiva, la contribución, el sacrificio de cada uno, para que la patria exista y brille. Nadie más antinacional ni derrotista que aquél que habla siempre de la patria sin concederle el sacrificio más mínimo. Hacen falta sacrificios, renunciaciones, y quien no se sacrifica intensamente, dice Mussolini, no es nacionalista ni patriota" (39). La nación es el hilo de Ariadna que sigue el pueblo en su continuidad histórica. Pero este aspecto *misionero*, esencialmente futuro de la nación, no es más que un extremo del movimiento al otro extremo del cual se halla la *herencia* nacional, en el sentido barresiano del término. En *El hombre a caballo*, Drieu la Rochelle escribió: "¿Pero se puede vivir después de una serie de antepasados sobre un suelo sin ser ganado por los espíritus de este suelo?".

La nación democrática no tiene destino coherente, no tiene misión alguna, no tiene más que un presente y un pasado. Un pueblo tiene una existencia *sentimental* por la sangre, el suelo, el *espíritu profundo*, una existencia cultural por la lengua, el pensamiento, una existencia política, en fin, por el Estado-Nación, por la misión histórica.

Estado-Nación

¿Por qué el Estado-Nación? La democracia implica la primacía de la nación sobre el Estado. El Estado manda porque los gobernantes son los "representantes de la nación". La teoría de la soberanía nacional significa que la colectividad popular, la masa de los individuos que componen la nación, posee la soberanía, o, más simplemente, que escoge, directa o indirectamente a los gobernantes. Jamás se registra la voluntad nacional, sino solamente su sustituto, que es la decisión del cuerpo electoral. Se trata de acercarse lo más posible a la ecuación "nación=cuerpo electoral". Por otra parte, el cuerpo electoral, a través del que se expresa la nación, expresa la voluntad del Estado, ya que es uno de sus órganos constituidos. El cuerpo electoral aparece así como órgano tanto de la nación como del Estado, entre los cuales establece la relación fundamental que constituye la base del gobierno democrático.

El fascismo niega radicalmente la primacía de la nación en tanto que realidad distinta y autónoma. El Estado es una realidad anterior y superior a la nación. Es el Estado el que crea la nación y le permite desarrollarse. Más que una teoría de la nación-Estado, el fascismo es una teoría del Estado-nación. No es la nación la que crea el Estado, como en la vieja concepción naturalista que servía de base a los estudios de los publicistas de los Estados nacionales del siglo XIX. Al contrario, la nación es creada por el Estado, que da al pueblo, consciente de su propia unidad moral, una voluntad, y por consiguiente, una existencia efectiva. Al abolir la distinción Estado-nación, el fascismo se opone de la manera más radical que se pueda imaginar, a la teoría de la soberanía nacional, ya que la nación no sólo no es soberana, sino que no existe en tanto que tal.

"El Estado es ya para nosotros la suprema categoría. Porque o es la esencia misma de la patria, el fundamento mismo de las supremas coincidencias que garantizan el rodar nacional en la historia, o es la pura nada. En el primer caso, el Estado es y debe ser una jerarquía inaccesible a la disidencia. La nación en su plenitud de organismo histórico. Así pues, algo diferente e incluso enemigo, como seres en defensa y pugna diaria, uno contra otro. Esa concepción, que nos resulta inexplicable advertir en plumas de carácter y sentido tradicionalista, es hija directa de los tópicos políticos que sirvieron de base al Estado liberal. Pues si la nación es el conjunto de 'intereses y apetencias individuales que nutren y forman una sociedad', según estima el liberalismo, claro que hay y puede haber pugna entre

ella y el estado. Pero una nación no es eso. Es un manojito de coincidencias superiores, trascendentes al individuo y a su destino, que representan un espíritu histórico. Es una patria. Y la idea de patria, el sentimiento humano de la patria, es en los grandes pueblos una obra imperial, algo que por su misma esencia rechaza la idea de un enemigo interior en sus recintos, de un disconforme, de un disidente. El Estado nacional se nutre pues, de elementos indiscutibles, innegables. Su simbólica es la unidad, la disciplina, el sacrificio y la fe militante en sus creaciones" (40).

La unidad del pueblo es una necesidad política y social en el Estado fascista. "La unión que queremos es la unión en la base, la unión del pueblo campesino, obrero, intelectual. Entre los comunistas y nosotros, entre los socialistas y nosotros, no se interpone más que la torpeza de sus jefes. Es poco. Algunos traidores. Algunos profesionales de la mentira. Algunos imbéciles" (41). "Lo que el fascismo quiere es la actividad unitaria del pueblo entero con vistas a la realización de misiones superiores de interés colectivo. Al asumir el Estado rango nacional, identificándose con la nación misma, hizo concreta y fecunda la fidelidad a la patria, hasta entonces puramente emotiva y lírica. El triunfo y la creación del estado fascista equivale a utilizar de modo permanente la dimensión nacional que antes sólo se invocaba en las calamidades o en las guerras" (42).

El fascismo *hace* pues nacionalismo, pero no se trata de un nacionalismo vago. Todo nacionalismo vago es una defensa del capitalismo. El nacionalismo es el eje de la actividad fascista. Un eje no es un objetivo, es un trampolín hacia la revolución social y europea. El nacionalismo no es más que un momento en la evolución del fascismo, pero es el primer momento, y por lo tanto, el más importante.

Ramiro Ledesma siempre luchó contra el patriotismo vago y retórico de los derechistas, incapaz de realizar una empresa nacional fecunda. En *¿Fascismo en España?* escribe: "Pues es lo que aquí urge y falta: arrebatar la bandera nacional al grupo rabón que hoy la pasea sobre sus hombros y satisfacer con ella los anhelos de justicia que laten en la inmensa mayoría de los españoles. Sin lo nacional no hay justicia social posible, sin satisfacción social en las masas, la patria seguirá encogida".

Y en su último periódico seguirá combatiendo contra esta falsificación del patriotismo, la más peligrosa de todas: "Hace ya mucho tiempo que sabemos bien a qué atenernos respecto al 'patriotismo' derechista, sobre todo al de las fuerzas más directamente clericales y ligadas a las sacristías. Cada día es más evidente en nosotros la sospecha de que la debilidad nacional de España se debe en gran parte al 'patriotismo inoperante, falso y sin calor' que hasta ahora ha regido, incubado y orientado en el sector derechista a que más directamente aludimos".

"Hay que denunciar ese falso y averiado patriotismo y sustituirlo por una idea nacional, impetuosa, surgida de la entraña popular, como la que nosotros representamos y como la que de modo infalible brotará —y está brotando— entre trabajadores y juventudes" (43).

El jefe

Se reprocha al fascismo su *führerismo*, es decir, su culto del jefe, llevado, según se cree, a sus consecuencias extremas. Conviene, pues, explicar un poco el porqué de este sistema que reposa en un solo hombre.

Decir que un hombre vale lo que otro es un punto de vista marxista. No es la masa la que crea, ni la mayoría la que organiza o reflexiona, sino siempre y en todas partes el individuo aislado, el individuo superior. Es, pues, necesario favorecer en la comunidad, en cuanto al mando y la influencia, a los individuos, a los elementos reconocidos como superiores, y ocuparse en acrecentar particularmente su número. Ya no se trata de basarse en la idea de la mayoría, sino en la de la personalidad. Así se ve perfilarse naturalmente esta jerarquía del mérito, y se ve aparecer en su cumbre al mejor.

"La humanidad normal desemboca, en su estadio superior, en los fuertes, en una materia, sea esta materia la administración o el ejército, o la constitución impecable de un rascacielos, de un automóvil o de un ordenador. Por debajo de estos espíritus normales que se han distinguido, pasta el inmenso rebaño de los seres normales que no se han distinguido. La humanidad son ellos: algunos miles de millones de seres humanos de cerebro medio, de corazón medio, de ritmo medio. Y he aquí que un día, bruscamente, en el cielo de un país atravesado por el gran relámpago fulminante del ser que no es como los otros, del que no se sabe todavía qué tiene de excepcional, pero que tiene algo excepcional. Ese relámpago alcanza a la inmensa multitud de las fuerzas del mismo origen que el suyo, pero

atrofiadas, y que, recibiendo el choque emisor, corresponden en pequeña escala, sintiendo, a pesar de todo, transformada su vida. Son animados, levantados, por fluidos que jamás habían alcanzado su vida normal, y de los que jamás habían sospechado que traspasarían su existencia. El hombre de genio es ese formidable poste emisor y receptor que se llama Alejandro o Gengis Khan, Mahoma o Lutero, Víctor Hugo, Mussolini o Adolf Hitler. Los genios que arrastran pueblos, los genios encantadores de los colores, de los volúmenes y de las palabras son proyectados, en grados más o menos intensos, hacia destinos ineludibles" (44).

Estos hombres de excepción anudan con el pueblo hilos de comunicación que no son estrictamente mentales, sino poéticos y religiosos. Estos lazos, a fin de cuentas, se unen en un solo lazo común, elemental, eterno: la comunión de hombre a hombre que ha marcado todas las grandes empresas de la historia. Este hombre es el inspirador de la nación, su alma, la que concilia la acción y el pensamiento superiores. Pero, "un individuo no puede comenzar nada, no puede crear en todas sus piezas una máquina política, sólo puede aprehender un impulso colectivo, apretarlo y proyectarlo. Hacen falta muchos llamados por un elegido. Hace falta que muchos hombres busquen, reflexionen, actúen, para que a continuación el mejor de ellos, lanzado por ellos, los relance a su vez" (45). El jefe lleva entonces el principio de responsabilidad a su grado más alto. En tanto que él tiene las capacidades, en tanto que el pueblo se reconoce en él, asume el destino nacional, responde de él: el Estado fascista es una jerarquía de las responsabilidades.

Ramiro Ledesma ha visto claramente la necesidad del jefe, de la personalidad fuerte, su importancia para las revoluciones: "las revoluciones nacionales clásicas, en Europa, se compendian en estos nombres. Cromwell, Bonaparte (flor granada de la Revolución Francesa), Bismarck y Cavour. Estos dos últimos como unificadores. En nuestra época, es decir, en nuestros mismos días, las revoluciones nacionales se desarrollan también con éxito pasmoso. Véanse estos nombres que las representan: Mussolini, Kemal, Hitler y —¿por qué no?— Stalin" (46). Antes, en *La Conquista del Estado*, había exaltado a los grandes caudillos de la época. Hitler, Mussolini y Lenin.

El hombre

"Si preguntamos a la historia qué es el hombre, la historia nos responderá que el hombre es un ser social y que se le ha observado siempre en sociedad". El fascismo suscribe esta afirmación del vizconde de Bonald. No hay destino puramente individual. Se puede decir que desde hace milenios no se ha encontrado al hombre *in abstracto*, siempre se le ha observado en sociedad, incluso si ésta era primitiva. El hombre está siempre "en situación", en medio de los otros y del marco sociológico que forman en torno a él. La sociedad no es una asociación voluntaria, es un "agregado natural", como dice Charles Maurras. La sociedad no es elegida, no es querida, es, simplemente. El hombre está en sociedad, le es impuesta a su nacimiento y no puede salir de ella voluntariamente más que por la muerte. No hay contrato entre el hombre y la sociedad. Hay una comunidad en la que el hombre no tiene derechos más que en cuanto que tiene deberes. Para el fascismo hay una relación proporcional entre los deberes y los derechos de un mismo individuo. Éste no tiene derechos a priori. "Con gran frecuencia se oyen hoy grandes plañidos en honor y honra del individuo, categoría política que se escapa sin remedio. Un ligero análisis de la nueva política surgida en la postguerra señala el hecho notorio de que se ha despojado al individuo de la significación o importancia política de que antes disponía. El fenómeno es de tal rango que encierra el secreto de las rutas políticas nuevas, y quien no logre comprenderlo con integridad se condena a ser un espectador ciego de las hazañas de esta época. Resulta que un día el mundo ha descubierto que todas sus instituciones políticas adolecían de un vicio radical de ineficacia. Provocaban un divorcio entre la suprema entidad pública —el Estado— y los imperativos sociales y económicos del pueblo. El Estado se había quedado atrás, fiel a unas vigencias anacrónicas recibiendo sus poderes de fuentes desvitalizadas y ajenas a los tiempos. El Estado liberal era un artilugio concebido para realizar fines particulares, de individuo. Su aspiración más perfecta era no servir de estorbo, dejar que el individuo, el burgués, atrapase la facilidad egoísta de su persona".

"El estado demoliberal aseguró al burgués cuantas garantías necesitaba para que nadie obstaculizase sus fines... Pero la economía burguesa ha creado ella misma la degeneración y la ruina de la burguesía. Las exigencias de la producción situaron ante los pueblos un nuevo valor: la solidaridad creadora. Los hombres descubrieron que junto a los 'fines del individuo', que la civilización

burguesa exalta, están los 'fines del pueblo', los fines colectivos, superindividuales, antiburgueses, cuya justificación no es reconocida por el Estado de tipo liberal burgués... Hoy triunfa en los pueblos la creencia de que la verdadera grandeza humana consiste en la realización de 'fines colectivos, superindividuales'. El problema que debe ocupar los primeros planos no es el de plantearse ¿qué puedo hacer?, sino el de ¿qué puedo hacer con los demás? He aquí la verdadera etapa postliberal, antiburguesa, que hoy corresponde propagar al radicalismo político" (47).

La aceptación por el hombre de sus deberes representa en sí misma una fase del encadenamiento libertad-responsabilidad-participación, de la que el hombre puede hacer uso en el seno del orden social. La sociedad, en la concepción fascista, no es una suma de individuos más o menos irresponsables, sino un organismo con vida y fines propios, que trascienden los de los individuos, y con un valor espiritual e histórico. En la sociedad fascista, cada uno, en el lugar que le conviene, es responsable del trabajo que efectúa, no sólo para él, sino también para contribuir al esfuerzo de la comunidad entera hacia objetivos superiores. El individuo sabe en fin porqué vive, toma conciencia de su utilidad, de su valor esencial del lugar que ocupa en el cuerpo de la sociedad. Ya no es el engranaje anónimo de una sociedad materialista, inhumana y esterilizadora, sino un miembro consciente, responsable y creador en el seno de un órgano del cuerpo social. Para el fascismo no hay ambigüedad, el hombre es la causa y el medio de toda política, pero la sociedad es su fin exclusivo.

Fascismo = democracia orgánica

Los regímenes de tipo parlamentario o presidencial se jactan de ser "democráticos". De hecho, consagran el poder absoluto del dinero en el sistema capitalista y son el reino de las camarillas y de los comités formados por los banqueros y los grandes industriales, es decir, por antiélites. Desde la Ecclesia ateniense y dejando aparte las asambleas populares de ciertos cantones suizos que se aproximan o se aproximaban a una verdadera democracia, todos los demás regímenes salidos de la Constitución americana o de los "inmortales principios de 1789" se han servido de la palabra mágica para enmascarar el poder de potencias ocultas que sólo tenían en cuenta su propio interés, incluso si éste parecía corresponder a veces con el de la patria y el pueblo. Estos regímenes plutocráticos han desfigurado el rostro de la democracia y lo han transformado, empleando un lenguaje marxista, en "superestructura de opresión". El régimen fascista es una forma avanzada de democracia que se podría calificar de "democracia orgánica". Democracia, pues el pueblo entero participa en los movimientos del régimen; orgánica, pues no se trata de una única asamblea popular, sino de una asociación piramidal de fuerzas reales del país reunidas en sindicatos de productores. Se trata, de hecho, de una forma de democracia adaptada a la era de la revolución industrial y tecnológica que apunta a restablecer la adecuación psicológica, social y política ente el hombre y las fuerzas que utiliza. En una democracia orgánica, es decir, en un régimen fascista, el Estado son los productores. Es decir, los que ejercen una actividad cualquiera en el interés nacional en función de objetivos comunitarios. Ramiro Ledesma, Robert Brasillach y Drieu la Rochelle se han expresado en el mismo sentido a este respecto. "Nuestro país está fundado sobre organismos absurdos que no representan nada, ya que no representan más que a los individuos unidos según la ley del interés electoral. Los intereses reales están en otra parte, se trate de los intereses de los productores unidos según la ley de su producción o de los intereses de los consumidores" (48). "Debemos crear una sociedad donde las responsabilidades políticas y las económicas se aproximen y se fecunden recíprocamente. Debemos crear una república sindicalista" (49). Ramiro Ledesma, desde 1931, había planteado los fundamentos de esta república sindicalista que Mussolini, saliendo de sus errores, querrá crear, en Saló en 1943, demasiado tarde: "La economía industrial de los últimos cien años ha creado poderes e injusticias sociales frente a los que el Estado liberal se encuentra inerte. Así, el Nuevo Estado impondrá la estructuración sindical de la economía, que salve la eficacia industrial, pero que destruya las 'supremacías morbosas' de toda índole que hoy existen. El nuevo Estado no puede abandonar su economía a los simples pactos y contrataciones que las fuerzas económicas libren entre sí. La sindicación de las fuerzas económicas será obligatoria y en todo momento atendida a los altos fines del Estado. El Estado disciplinará y garantizará en todo momento la producción. Lo que equivale a una potenciación considerable del trabajo" (50). Esta organización política y económica será implacablemente anticapitalista y anticomunista.

Entre los objetivos a alcanzar por la revolución nacional, Ramiro Ledesma coloca el de una "Nueva

ordenación social-económica, con tendencia a una vigorización ambiciosa de la riqueza nacional y a la justicia distributiva, incrementando la producción y las explotaciones nuevas, a la vez que socializando el crédito, los transportes, la gran propiedad territorial y, en lo posible, todos los medios de cambio" (51).

Y en su análisis de la esencia del fascismo, dirá: "El fascismo es la forma política y social mediante la que la pequeña propiedad, las clases medias y los proletarios más generosos y humanos luchan contra el gran capitalismo en su grado último de evolución: el capitalismo financiero y monopolista... Todo lo que supone el fascismo de 'democracia organizada y jerárquica', su base social sindicalista y corporativa, su concepción totalitaria del Estado, etc. Es lo que le pone en pugna, tanto con muchos intereses particulares como con las viejas formas políticas, y lo que a la vez le obliga, ineludiblemente, a presentarse en la historia con perfiles revolucionarios." (52).

De esta forma, la revolución tenderá a crear una sociedad orgánica según una concepción que tiende a considerar al individuo a través de las funciones que cumple en el seno de la comunidad o, dicho de otro modo, como miembro específico del cuerpo social. El socialismo fascista no tiene nada que ver con el socialismo marxista o el socialismo reformista de los social-demócratas o de los democristianos. El socialismo fascista no es un esquema doctrinal que haya que realizar a todo precio o contra aquellos a los que debe aplicarse. No es tampoco un punto omega, un paraíso terrestre que se hace esperar ante las masas. El socialismo fascista tiene en cuenta la vida y confía en el hombre. En el Estado fascista no son los doctrinarios, sino los productores los que construirán empíricamente el socialismo. El fascismo es un socialismo en devenir que no se acaba jamás porque su ideal se desplaza sin cesar. Es un socialismo heroico.

Europa

"La razón está en la vieja cabeza de Europa, de donde partió, hace tres mil años, la civilización blanca" (Robert Brasillach, *Je suis partout*, 24-XII-1942).

"Hay que enseñar a Europa que vive en absoluta ceguera política, con sus artilugios desvencijados por los suelos, mereciendo de nosotros el desdén supremo. Italia, Rusia y la nueva Alemania nos ayudarán a desarticular los reductos viejos de Europa, arrebatándoles los atributos de poderío que conserven." (Ramiro Ledesma, "La revolución que haremos", *La Conquista del Estado*, 9,9-V-1931),

"Cuando hablo de mi Patria, para mí, hablo de Europa." (Drieu la Rochelle, *La comédie de Charleroi*, 1934).

"Para él existía Europa. Desde 1918 creía en Europa ¿Qué era Europa? Varias fuerzas que había que anudar sin ofender a ninguna, respetándolas a todas y tomándolas en su vida profunda." (53). Efectivamente, la empresa es difícil, pero todo lo que es grande es difícil. En *Les chiens de paille*, Drieu escribe: "Los nazis se han revelado incapaces de hacer la Europa socialista, lo que habría sido su justificación". Parece evidente, en efecto, después de dos guerras mundiales que ningún Estado de Europa puede unir a los otros en torno a sí *igni ferroque*. Robert Brasillach lo ha visto bien: "Sin la Francia indestructible, sin la Alemania indestructible, jamás podrá establecerse la paz en Europa. Si se intenta aniquilar a una o a otra, los gérmenes de la guerra renacerán sin cesar. No solamente Alemania es la única potencia en el mundo que puede cerrar el camino a la revolución marxista, nos guste esto o no, sino que incluso más allá de este hecho, Alemania está en el centro de Europa y allí seguirá estando siempre: sin su fuerza nada es posible" (54).

En España, nadie como Ramiro Ledesma Ramos se interesó, ni de lejos, por los problemas de su tiempo. En todos sus periódicos se ocupó Ramiro, con gran lucidez de las cuestiones internacionales, y a ellas dedicó páginas brillantísimas de sus libros *Discurso a las juventudes de España* y *¿Fascismo en España?*, analizando no sólo las revoluciones nacionales, sino también el marxismo, la crisis del sistema demoliberal, el paro, la Sociedad de Naciones e incluso el fenómeno de la uniformación política.

Ramiro Ledesma estuvo siempre atento a vislumbrar cualquier señal transmutadora, cualquier movimiento que tuviera como meta la superación revolucionaria del marxismo y el aniquilamiento de la democracia burguesa. Lejos de todo mimetismo y manteniendo siempre su espíritu crítico, abre su "Segunda digresión acerca del perfil actual de Europa" con unas palabras que debieran meditar todos

los nostálgicos folkloristas del fascismo "histórico": "Soy de los que creen que apenas si ha entrado Europa en la etapa final de las realizaciones revolucionarias, y que por eso los episodios con apariencia de ser ya un producto y una cosecha en algún modo definitiva, es decir, episodios calmadores y frenadores de la subversión histórica, obtenidos ya de ella misma, son más bien conatos y floraciones representativos del nuevo orden y del nuevo sistema aún por venir" (55).

No olvidemos que la unidad de los pueblos se hace no por un acto de libre voluntad, sino bajo la presión de acontecimientos exteriores, de un modo general, frente a un peligro o una amenaza común. Los ejemplos de las unidades italiana y alemana están ahí para justificar este proceso que es no sólo histórico, sino natural. "He sido siempre un nacionalista que se reconocía en Europa, un filósofo de la fuerza que creía cada vez menos en la utilidad de la fuerza entre europeos" (56) ¿Contra quién o bajo qué presión o peligro se hará Europa? Para Drieu la Rochelle, se hará frente al ascenso de las razas y civilizaciones no blancas; para Brasillach, contra la Rusia soviética; para Ramiro Ledesma, para acabar con las injusticias de los sistemas burgueses y capitalistas. Hay que considerar las tres hipótesis, que pueden conjugarse perfectamente... En cualquier caso, hay que salir al paso de la aberración que consiste en creer que la Europa económica implicará la Europa política por un encadenamiento fatal. La experiencia reciente nos muestra la falsedad de este cálculo salido del cerebro de tecnócratas consciente o inconscientemente a sueldo del gran capital internacional. Este cálculo concede en primer lugar a las cosas antes de concedérselo al hombre. Se ha creído que un ideal de latas de conserva formaría a Europa, y todavía no han dejado de engañarse. Europa será primero política, y luego económica. En primer lugar hay que terminar un ciclo histórico, el del nacionalismo y las patrias antes de poder entrar en la era europea que es la de una gran patria y un gran socialismo.

El Espíritu

Al final de esta segunda parte, se puede constatar que el fascismo no debe su pensamiento a un solo maestro, a un solo doctrinario. Ha nacido de los hechos, y de una experiencia a veces vacilante, más que de la reflexión. Esto es perfectamente normal, pues el fascismo es la vida y la vida no es un cierto número de recetas de cocina que hay que aplicar. El fascismo, se dice con frecuencia, y sin duda hay en ello una gran parte de verdad, es un espíritu. En primer lugar es un espíritu anticonformista, antiburgués, la falta de respeto tiene en él su lugar. Es un espíritu opuesto a los prejuicios, a los de clase y a los de cualquier otro tipo. Es el espíritu mismo de la amistad, que el fascismo quiere elevar a rango de amistad nacional. El fascismo no es una Iglesia, es un Estado. El fascismo no es un partido; es un movimiento. Es la voluntad de superarse siempre, el desprecio de todos los estancamientos, de lo estático, de todos los goces apacibles cuyos símbolos son los regímenes actuales.

No hay verdadero fascismo sin una idea que muestre a todos las perspectivas de una obra grandiosa. El espíritu del fascismo consiste, ante todo, en penetrar a cada uno de la grandeza de la tarea cumplida por todos y en dar de esta forma a cada uno una alegría interior, una ocupación profunda, un objeto vital que iluminará y transformará su propia existencia. Los objetivos están fijados; en el interior, instaurar la República Sindicalista; en el exterior, la liberación de Europa. Pero en primer lugar, la Revolución, por la juventud, para la juventud, contra el régimen.

Notas a la segunda parte

- [1] Robert Brasillach, *Journal d'un homme occupé*.
- [2] Pierre Drieu la Rochelle, *Chronique politique*.
- [3] Robert Brasillach, *Je suis partout*, 28-1-1938.
- [4] Pierre Drieu la Rochelle, *Journal d'un délicat*.
- [5] *Discurso a las juventudes de España*, p. 286.
- [6] Pierre Drieu la Rochelle, *Chronique politique*.
- [7] *Je suis partout*, 22-V-1937.

- [8] *Je suis partout*, 22-1-1943.
- [9] *Discurso a las juventudes de España*, pp. 219-20.
- [10] Ramiro Ledesma Ramos, *Discurso a las juventudes de España*, pp. 317-319.
- [11] Pierre Drieu la Rochelle, *Gilíes*.
- [12] ídem.
- [13] "Nuestro frente. Declaración ante la Paria en ruinas", en *La Conquista del Estado*, 20,3-X-1931.
- [14] Ramiro Ledesma Ramos, "Las JONS. Nuestras consignas", en *La Conquista del Estado*, 23, 24-X-1931.
- [15] Pierre Drieu la Rochelle, "Le fait", *Nouvelle Revue Frangaise*, junio de 1941.
- [16] G. Valois, *L 'homme qui vient*.
- [17] ídem.
- [18] Ramiro Ledesma Ramos, *Discurso a las juventudes de España*, pp. 297-8.
- [19] *¿Fascismo en España?*, p. 52.
- [20] Robert Brasillach, *Je suis partout*, 16-VI-1941.
- [21] Ramiro Ledesma Ramos, "Declaraciones terminantes", en *JONS*, 4, septiembre de 1933.
- [22] *Socialismo fascista*.
- [23] "La Revolución que haremos", en *La Conquista del Estado*, 9, mayo de 1931.
- [24] *Géneve ou Moscou*. [25] *Je suis partout*, 12-1-1937.
- [26] "Las JONS revolucionarias", en *JONS*, 8, enero de 1934.
- [27] *Discurso a las juventudes de España*, pp. 242-44.
- [28] Ramiro Ledesma Ramos, "Las JONS. Nuestras consignas", en *La Conquista del Estado*, 23, 24-X-1931.
- [29] "Nuestra batalla. Frente al comunismo", en *La Conquista del Estado*, 3, 28-11-1931.
- [30] *Socialismo fascista*.
- [31] Ramiro Ledesma Ramos, *¿Fascismo en España?*, p. 53.
- [32] Programa de las JONS, punto 7.
- [33] *Je suis partout*, 12-VII-1942.
- [34] *Je suis partout*, 3-VI-193 8.
- [35] *Chronique politique*.
- [36] Louis Rougier, *Le Génie de l'Occident*.
- [37] "Agora", 4-XI-1967.
- [38] Ramiro Ledesma Ramos, *¿Fascismo en España?*, pp. 50-1.
- [39] Ramiro Ledesma Ramos, "La voluntad de España", *JONS*, 3, agosto de 1933.
- [40] Ramiro Ledesma Ramos, "Ideas sobre el Estado", en *Acción Española*, 1-III-1933.
- [41] Robert Brasillach, *Je suis partout*, 2-V-1942.
- [42] Ramiro Ledesma Ramos, "La voluntad de España", en *JONS*, 3, agosto de 1933.
- [43] "El Estatuto de Castilla, consigna estúpida de las derechas", en *Nuestra Revolución*, 1, II-VII-1936.
- [44] Léon Degrelle, *Hitler por mil años*,
- [45] Pierre Drieu la Rochelle, *Socialismo fascista*.
- [46] *¿Fascismo en España?*, p. 62.

- [47] Ramiro Ledesma Ramos, "Ideas actuales. El individualismo ha muerto", en *La Conquista del Estado*, 11, 23-V-1931.
- [48] Robert Brasillach, *Je suis partout*, 5-II-1936.
- [49] Pierre Drieu la Rochelle, *Avec Doriot*.
- [50] *Manifiesto político de La Conquista del Estado*, febrero de 1931.
- [51] *¿Fascismo en España?*, p. 58.
- [52] *¿Fascismo en España?*, p. 54.
- [53] Pierre Drieu la Rochelle, *Gilíes*.
- [54] Robert Brasillach, *Journal d'un homme occupé*.
- [55] *Discurso a las juventudes de España*, p. 281.
- [56] Pierre Drieu la Rochelle, *Nouvelle Revue Francaise*, octubre de 1941.



Ilustración 1. Ramiro Ledesma con sombrero de hongo y gafas, un perfil atípico del revolucionario zamorano.



Ilustración 2. Ramiro Ledesma, gran amante de la velocidad, mimando su motocicleta "Royal Enfield", matrícula M-46.430.



Ilustración 3. Como consecuencia del empeño político de Ramiro Ledesma, la intelectualidad española perdió un gran promesa. En la instantánea, el primero de pie, por la derecha, en un homenaje al filósofo alemán Hermann Keyserling.



Ilustración 4. Ramiro Ledesma en 1935, tras haberse consumado la separación de las JONS de la Falange Española.



Ilustración 5. La incompatibilidad entre el Marqués de Estella y Ledesma Ramos se dio como consecuencia no sólo de estrategias, sino de principios revolucionarios diametralmente opuestos.



Ilustración 6. Ramiro Ledesma Ramos rodeado de jóvenes jonsistas en la sede del partido en Madrid.



Ilustración 7. Drieu la Rochelle no fue un "colaboracionista" en el sentido estricto del término. Su actitud, resueltamente socialista y europeísta, le llevó a rechazar sin ambages el militarismo y el ultranacionalismo alemanes.



Ilustración 8. Dirigido por Daniel Leskens, desde Bélgica, el mensual en lengua francesa Bulletin des Amis de Drieu la Rochelle, es la única publicación continental que mantiene vivo el espíritu del intelectual parisino.



Ilustración 9. Drieu la Rochelle mantuvo unas relaciones no siempre fáciles con el fascismo francés y, más concretamente, con el partido fundado por el ex comunista Jacques Doriot, al que estuvo afiliado. En la fotografía, Doriot, en la tribuna de oradores, enarbola



Ilustración 10. Drieu la Rochelle, según un óleo del pintor Jacques-Émile Blanche [detalle].



Ilustración 11. Portada de la versión española de *Histoires déplaisantes*, editada en Barcelona en 1982.



Ilustración 12. La actriz Jeanne Moreau, en el papel de "Jeanne", protagonista femenina del film de Louis Malle *Le feu follet* (El fuego fatuo), de 1963, basado en la novela homónima de Pierre Drieu la Rochelle.



Ilustración 13. Robert Brasillach, niño

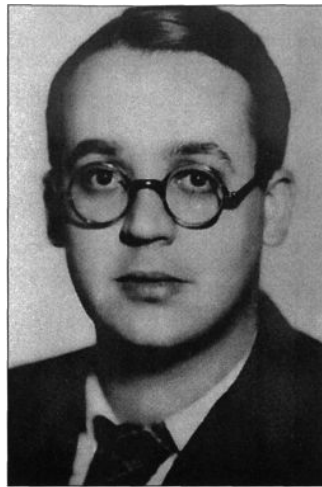


Ilustración 14. El periodista, dramaturgo y poeta Robert Brasillach profesó siempre un especial cariño por España.



Ilustración 15. Robert Brasillach, sentado y custodiado por un gendarme, ante el tribunal que lo llevará a la muerte. Brasillach no fue un genocida, ni un ladrón, ni un traidor: su único "delito" fue atreverse a pensar y decir lo que pensaba en el país de... "la libertad, la igualdad y la fraternidad".



Ilustración 16. El discurso antifascista ignora de forma maliciosa que, en los años 20 y 30, el fascismo era contemplado por millones de europeos como tercera vía frente al liberalismo fracasado y la amenaza comunista. En la foto: Benito Mussolini



Ilustración 17. Alexis Carrel, miembro, como Drieu la Rochelle, del PFF.



Ilustración 18. Para Michel Schneider y José Cuadrado, "la rebelión de la juventud fue entonces puramente negativa"... ¿Vivirá Europa un nuevo "mayo del 68" en el siglo XXI, pero esta vez bajo las banderas del socialismo identitario y paneuropeo? En la fotografía, carga policial contra una manifestación estudiantil en el París de 1968.

Tercera parte. Juventud y Revolución

"Nacemos con cara a la eficacia revolucionaria. Por eso no buscamos votos, sino minorías audaces y valiosas. Buscamos jóvenes equipos militantes, sin hipocresías frente al fusil y a la disciplina de guerra" (Ramiro Ledesma, *Manifiesto de la Conquista del Estado*).

"El fascismo puede abrir la puerta del poder con la llave de la legalidad, pero también puede ser obligado a hundirla con el golpe de hombro de la insurrección" (Benito Mussolini, *Obras Completas*, t. III).

"Planteo aquí como postulado que la juventud no puede negarse a la revolución, cualesquiera que sean las condiciones nacionales y las consecuencias internacionales de esta revolución." (Pierre Drieu la Rochelle, *Socialisme fasciste*).

"El que se inclina ante las reglas establecidas por el enemigo, no vencerá jamás" (León Trotsky, *Su moral y la nuestra*).

La historia no tiene un sentido predeterminado

Para el fascismo no hay fatalidad histórica, ni "sentido obligatorio" de la historia. El materialismo histórico marxista postula que no es la conciencia de los hombres la que determina su conciencia. El hombre no tiene voluntad histórica propia, está unido, condicionado por un ambiente en marcha hacia la *Edad de Oro* comunista ineludible. El fascismo niega este mesianismo y se opone a él revolucionariamente.

El fascismo no cree en la fatalidad en la historia. No hay obstáculo que voluntades suficientemente tensas no puedan romper. Es el hombre el que hace la historia. Nietzsche dice esencialmente: "El hombre es un accidente en un mundo de accidentes. El mundo no tiene sentido general. No tiene más sentido que el que nosotros le demos, en un momento para el desarrollo de nuestra pasión, de nuestra acción". El fascismo ha podido colocar sus afirmaciones de partida sobre esta base metafísica.

"1.- Si el mundo no tiene sentido, no existe seguramente este mundo marxista que, a despecho de las retractaciones multiplicadas por Marx y Engels, es en el fondo un mundo hegeliano y orientado en un sentido de "progreso" que conduce al "triunfo proletario". El principio nietzscheano, disperso en el aire, entre 1900 y 1920, ha preparado a los espíritus para romper el horizonte determinista en el que habían creído encerrarlos los marxistas.

2.- Esta apelación consciente, que sale de cada línea de "la voluntad de poder", al despliegue a todo precio de las pasiones y de la acción ha encontrado un eco cierto y pronto en el sentimiento motor del fascismo mussoliniano o hitleriano, la creencia en la acción, del tipo que sea, en la virtud de la acción. Al contrario, para los marxistas, había dos cosas antes de la acción: primero, el desarrollo de la materia, el encadenamiento de las condiciones materialistas de la historia, luego el pensamiento que abarcaba este movimiento y, sólo en último lugar, la acción.

3.- Nietzsche, al plantear bajo la forma de voluntad de poder la autonomía del hombre en medio del universo y la autonomía de la acción del hombre, indica por vía de consecuencia que la célula de la energía humana, del movimiento social es el individuo capaz del máximo de acción, el individuo de élite, el señor. Plantea así de modo implícito el doble elemento social sobre el que se funda el fascismo: el jefe y el grupo que rodea al jefe." (1).

Al analizar la historia de España desde el siglo XVII hasta 1931, Ramiro Ledesma constata un estado secular de derrota, una serie de fracasos: de la monarquía absoluta, de la Restauración, de la dictadura de Primo de Rivera, de la República. Pero esto no quiere decir que España se haya alejado fatalmente de las rutas de grandeza mundial, es simplemente "una gran pirámide egipcia de fracasos sobre la que se puede edificar un formidable éxito histórico, duradero y rotundo. La consigna es: REVOLUCIÓN NACIONAL" (2).

La historia reivindicada por el fascismo no es ya la de los conservadores, no es ya una historia estática, sino dinámica, donde las imágenes y los ejemplos del presente marcan por el contrario

mucho más que las imágenes del pasado. El fascismo sabe que los hombres que vencen no son los que están en el "sentido de la historia", sino los que están en el sentido de la vida, que supera con mucho a la historia. Son los que aceptan el juicio de la fuerza y la decisión de la sangre. El hombre da un sentido a su vida mediante la acción. Este activismo es ante todo el de la Juventud. Para Ramiro Ledesma y para Drieu la Rochelle es de la juventud de donde derivan la vitalidad y el impulso que consideran tan necesarios en la vida. "Pido en primer lugar que la juventud francesa mire a la cara las cosas del pasado más reciente, de la realidad más fresca: las revoluciones de estos últimos veinte años han sido hechas, como todas las revoluciones, por guerreros contra pacifistas. El bolchevique es un guerrero que se levanta contra el guerrero aristócrata o burgués, pero también contra el pacifista menchevique. El fascista es un guerrero que se alza contra el pacifista burgués o socialista tanto como contra el guerrero comunista." (3). Los hombres verdaderos, para Drieu la Rochelle, son los que obedecen a lo más profundo de su ser sin ninguna otra pasión que satisfacer que su pasión de absoluto. Esta pasión de absoluto la encuentra el hombre en la revolución. Querer alcanzar la revolución es querer alcanzar una pureza; pureza política, pureza social, pureza de sí mismo en una acción donde uno se compromete por entero, por una vida de hombre. Lo que hace falta es marcar la historia a través de su acción. El fascista aspira a "dejar huella". Pues bien, la "huella" más brillante para el fascismo es la revolución.

Condiciones para la revolución

"La reacción cree que las revoluciones son inútiles. Nosotros creemos alegremente que son necesarias. La reacción se opone a nuevas revoluciones, a menos que prolongaran de alguna forma las anteriores. Las vemos a punto de realizarse y nos alegramos de ello." (4). La sociedad actual ya no cree en ella misma. La duda está en todas partes: en los libros, el cine, en la universidad, en los parlamentos: "El sistema vigente está en ruinas. ¿Hay que decir que vive de la hipocresía de que todo régimen demoburgués tiene buen acopio? Pero llegará pronto un día en que ese acopio se gaste y que resulte ya difícil seguir diciendo a las gentes que viven en un régimen de libertad y democracia" (5). La sociedad se hunde, hay que acabar con el régimen. Es la juventud quien acabará con él, y en particular la élite de esta juventud, la que emprende, la que construye, la que se arriesga, la que se hace matar: "El problema fundamental es clarísimo, y sólo resoluble por una actitud fascista de la índole de la que en estas páginas se diseña. Pues haya hoy en España dos cosas inesquivables, dos angustias a las que dar expansión histórica gigantesca. Una, extirpar la poquedad actual de España, dar a los españoles una patria fuerte y liberadora. Otra, satisfacer los anhelos de justicia de la gran mayoría de la población, que vivía una existencia difícil y encogida, muchas veces miserable. Esos son dos imperativos de tal relieve, que su logro está y debe estar por encima de todo, presidiendo la empresa revolucionaria de los españoles, tras de su grandeza y liberación. Y para darles cara se pisotea todo lo que haya que pisotear, desde la ordenación económica vigente hasta el tipo de vida melindroso y chato de las actuales clases directoras. Las palabras valen poco. Si esa empresa requiere que se verifique al grito de ¡Abajo el fascismo!, pues a ello. No hay dificultades. Aunque no por todas, es cierto que por muchas partes se va a Roma" (6).

El elemento histórico que realizará la revolución es la élite revolucionaria, las juventudes: "Este Discurso... quiere plantear a nuestras juventudes la necesidad de que conviertan asimismo la revolución en revolución nacional, liberadora del pueblo y de la Patria, haciendo de la coyuntura transmutadota la gran ocasión histórica para que España realice sus grandes destinos. Que ello sea así depende sólo de que las juventudes encuentren su camino, estén a la altura de él y lo recorran militarmente" (7).

"Si hacen falta pocas gentes para retener al gobierno, apenas hacen falta más para subvertir este gobierno. Algunos centenares de agitadores que lleguen al azar de todas las clases y que se extienden en la multitud, y que trabajen para algunos jefes: eso es lo que basta" (8).

La Revolución será una rebelión de las fuerzas instintivas contra la absurda tiranía de la razón, una utilización oportuna de catástrofes instructivas y fecundas, asunto de algunos jóvenes iconoclastas, que, presos de un furor sagrado, destruirán el orden condenado para establecer otro más conforme con el genio nacional. Hacer la verdadera revolución es unir la vida y la razón. La juventud, jóvenes obreros, jóvenes campesinos, jóvenes empleados, estudiantes, incluso de instituto, todo lo que es joven de edad y de espíritu será el instrumento privilegiado de la revolución de la vida contra

este régimen y esta sociedad de la decadencia y de la muerte.

Juventud fascista

Si sólo pudiera identificarse una palabra con el fascismo, sería la de "juventud". La juventud fue el verdadero mito del fascismo. El fascismo italiano creó incluso un neologismo que dio nombre al himno de las escuadras: "Giovinezza". Ramiro Ledesma, Drieu la Rochelle y Robert Brasillach han hablado mucho de la juventud, de esa realidad y esa esperanza. Brasillach se dice enamorado de un fascismo francés que hay que construir, lleno del sueño de una juventud fuerte y que canta (9). Para él, la revolución alemana es la revolución de la juventud: "De cualquier manera que se la juzgue, la Alemania nacionalsocialista habrá dado a nuestro tiempo una enseñanza de juventud. No sólo por sus estadios, sus obras, sus agrupaciones, por esa gloria constante de la adolescencia que salta a la vista a cada paso en este país, sino más todavía por el espíritu que la anima. Por la juventud física y real de tantos de sus dirigentes en el interior del partido, en las regiones, en las administraciones. Por la osadía de tantas de sus concepciones. Por la voluntad que tiene de continuar su pasado y de encarnarse en las nuevas formas. Por la ausencia de 'pose', por la simplicidad de los que tienen el poder de crear y no están abrumados por ello, sino por el contrario, aceptan este peso con alegría, precisamente como se aceptan en la adolescencia todas las cargas y todos los futuros. Cada país tiene su rostro particular, y no se trata de hacerlo semejante a los otros: más allá de las diferencias, hay algunas leyes universales. La más rigurosa de ellas es la necesidad de conservar, si se quiere vivir, el espíritu eterno de la juventud creadora" (10).

Ya hemos visto como es esencial para Ramiro Ledesma el papel revolucionario de las juventudes que se enlaza con lo más capital de su misión, que es ni más ni menos abrir paso a un mundo provisto de juventud, es decir, de vigor y pureza" (11). Al abrir su *Discurso a las juventudes de España*, declara Ramiro: "Parece, camaradas, que todos presagios coinciden hoy en señalar firmemente con el dedo a las actuales juventudes españolas como las únicas fuerzas creadoras y liberadoras de que la Patria dispone. Yo lo creo también sin vacilar, y así os lo digo a vosotros con la emoción del camarada, el optimismo del soldado y la esperanza propia de todo español auténtico y verdadero".

Más adelante, fija Ramiro el campo de acción donde deben situarse ineludiblemente las juventudes para cumplir su misión y les advierte contra los peligros de la deserción y del pesimismo (tomen buena nota de ello los evolianos y otros vejetes que dicen que, como estamos en la "edad oscura", es inútil toda acción política y esperan la llegada del "fin de los tiempos" llevando una vida podrida y burguesa): "Las juventudes españolas, como sujetos históricos de la revolución nacional, tienen sobre todo que elegir sin posibilidad de opción, como campo y teatro de su presencia, éste: la acción política. Y ello, nunca para incrustarse en sus banderas actuales ni para servir lo más mínimo los problemas que en ella se planteen, sino con esta doble finalidad... apoderarse de las zonas rectoras... acampar en el seno mismo de las eficacias populares...".

"No hay escepticismo peor ni doctrina más perniciosa e impotente para las juventudes que caer en el apartamiento, la desilusión y el desprecio inactivo por las movilizaciones y eficacias del linaje político. Quienes las adopten se condenan sin remisión a un limbo permanente, a una eterna infancia de imbéciles y castrados".

"La primera preocupación estratégica es, pues, la creación de un órgano de acción política, bien acorazado para resistir las sirenas, para despreciar los contubernios y para dar el golpe definitivo al artilugio político de los partidos en que se basa y apoya el Estado vigente. A la política, pues, no en papel de rivales de estos o aquellos partidos, sino en rivalidad permanente y absoluta con el sistema entero. Política contra las políticas. Partido contra los partidos" (12). *Elführer* Adolf Hitler ha exaltado, en efecto, a la juventud alemana, ha sabido encontrar las palabras que ella esperaba, fijarle las tareas a las que aspiraba. "Las organizaciones de jóvenes tienen un deber sagrado, ayudar a la resurrección de nuestro país... La juventud alemana del futuro debe ser esbelta y flexible, rápida como el galgo, resistente como el cuero y dura como el acero Krupp. Debemos formar un nuevo tipo de hombre con el fin de que nuestro pueblo no sucumba a la decadencia de la época" (13).

La juventud alemana ha respondido a esta apología de la fuerza juvenil, disponible para todas las empresas. Las democracias han quedado espantadas ante esta juventud que se parecía tan poco a las suyas. No obstante, Nietzsche había escrito en *La genealogía de la moral*: "Exigir de la fuerza que

no se manifieste como tal, que no sea una voluntad de abatir y someter, una sed de enemigos, de resistencia y de triunfos, es tan insensato como exigir de la debilidad que manifieste fuerza".

Aquellos jóvenes fascistas "veían ante ellos el brillo imperial. Querían una nación pura, una raza pura. Gustaban de vivir juntos frecuentemente en sus inmensas reuniones de hombres donde los movimientos rítmicos de los ejércitos y las multitudes parecen las pulsaciones de un gran corazón. No creían en las promesas del liberalismo, en la igualdad de los hombres, en la voluntad del pueblo. Pero creían que desde el investigador independiente al jefe de industria, al poeta, al sabio o al obrero manual, una nación es exactamente como un equipo deportivo. No creían en la justicia que reina por la fuerza. Y sabían que de esta fuerza podía nacer la alegría. Pues la extravagancia de los adversarios del fascismo se halla ante todo en este desconocimiento total de la alegría fascista. Alegría que se puede criticar, alegría que se puede declarar abominable e infernal, si esto nos agrada, pero alegría. El joven fascista, apoyado en su raza y en su nación, orgulloso de su cuerpo vigoroso, de su espíritu lúcido, despreciando los bienes groseros de este mundo, el joven fascista en su campamento, entre los camaradas de la paz que pueden ser los camaradas de la guerra, el joven fascista que canta, que marcha, que trabaja, que sueña, es en primer lugar, un ser alegre. El fulano del comité radical, el mezquino conspirador judeo-socialista, el consumidor de aperitivos, de mociones y de compromisos, ¿cómo va a comprender esta alegría?" (14). No, no puede, del mismo modo que en la hora actual no comprende a esta juventud que aspira a "otra cosa", que se niega a integrarse en estos regímenes dónde no se reconoce, porque no se le propone nada que responda a sus aspiraciones.

Sólo a una pequeña parte de la juventud se integra en el Sistema, una pequeña parte débil para la que vivir es ya sobrevivir. Maurice Bardèche, cuñado de Robert Brasillach los ha descrito: "Sería injusto no saludar a estos pequeños funcionarios del año veinte. Esa franja de seminaristas ha existido en todas las épocas, se las reconoce en sus cuellos almidonados. Bajo el reino de Napoleón ya se quejaban de estos pequeños engolados. Los nuestros tienen un cuello almidonado puramente moral. Temiendo rechazar de plano el conformismo (por toda clase de razones) se han hecho con él, por el contrario, un corsé. Tocados con el hongo democristiano, no saliendo jamás sin su paraguas marxista, van de capilla en capilla y multiplican las genuflexiones de su peregrinación: una a la derecha y otra a la izquierda, una para el *Nouvel Observateur* y otra para la ENA, una para el anti-racismo y otra para el cine. Esta semilla de gobernadores florece en los parterres burgueses de las facultades y a la sombra de las sacristías. Se parece mucho a la juventud por lo aterciopelado de la piel y algunas particularidades de la pelvis; los naturalistas ilustrados pretenden, sin embargo, que se trata de una raza precoz de vejetes descrita en las zoologías sociales desde hace siglo y medio, y cuyos especímenes más comunes son designados en lengua vulgar bajo el nombre de culos benditos" (15).

Habiendo ajustado las cuentas a esta falsa juventud, ocupémonos de la juventud, tal como se ha revelado en Francia en mayo de 1968. Los signos precursores de una revolución fascista están escritos en filigrana en los acontecimientos de este mes histórico. La rebelión de la juventud fue entonces puramente negativa, pero tomen nota los regímenes vigentes, porque a las mismas señales, denunciadas por el fascismo, la juventud encontrará quizá otros remedios más eficaces que entonces.

Moral burguesa

Cuando la juventud denuncia al "burgués", denuncia la moral burguesa que ha formado la ética del capitalismo liberal. Denuncia esa moral que bebe en las fuentes mismas de la actividad material: en la conciencia del mercader y en los méritos del ahorrador. Es una moral cerrada, limitada como la existencia del hombre detrás de su mostrador. Antiguamente se soñaba, se arriesgaba la vida. Encerrado en su "homo" el burgués se contenta con saborear la suya.

"Las juventudes se notan cada día más desplazadas y lejanas de toda posibilidad de servicio y de dependencia al orden y al sistema que hallan en estado de vigencia... difícilmente su problema puede ser resultado de otro modo que con la decisión firmísimo de abrirse paso. Se dan cuenta de que han llegado a un mundo repelente, defectuoso y hundido en cien miserias. Pero ellas no forman parte de él, están a extramuros, y precisamente con un bagaje irrenunciable y valiosísimo: su vitalidad e ímpetu... los valores preeminentes de carácter cultural, económico y político aparecen ante las juventudes desprovistos de luminosidad. Son valores falsos, que no merecen respeto alguno, y que cumplen a sus ojos el papel de muertas apariencias de virtud al servicio de realidades degradadas. De hecho se

rebelan contra el tipo de vida cenagosa y mediocre que se les ofrece. Y naturalmente rechazan las tareas a que los viejos grupos, rectores de las formas aún en pie, parecen destinarlas" (16).

Tranquilizado respecto a sus derechos, exento de deberes, la conciencia del burgués es esencialmente una conciencia tranquila. Pues bien, la juventud quiere vivir, quemarse, darse, se reconoce cuando Boris Vian escribe: "Detesto todo lo que es chato, estúpido, mediocre. Quiero vivir intensamente" (17). Drieu la Rochelle, por su parte, afirma: "El fascismo es vivir más rápido, vivir más fuerte" (18). Pero, aun si todavía tiene miedo de confesarlo, la juventud se reconoce en el fascismo, pues "el fascismo es el horror de la vida cómoda. El fascismo es el desinterés; y he aquí porque ha conquistado a la juventud, porque la juventud es el instante más desinteresado de la vida" (19). El fascismo alemán fue la juventud en el poder. El marxismo prometía la dictadura del proletariado; Alemania realizó la dictadura de la juventud. En 1933, Baldur von Schirach, de veintiséis años, nombrado *führer* de la juventud, organiza para ella la conquista del país con este lema: "Alemania tiene veinte años, los y las que sean de más edad no cuentan". En las JONS, ningún militante de más de cuarenta años podía desempeñar cargos directivos.

El entusiasmo que puede suscitar el fascismo en la juventud no es el resultado de una regimentación, sino de una perfecta analogía entre sus propios mitos y los mitos fascistas; mitos de aventura, de desafío, de jactancia, de superación, mitos que han labrado Europa. Mito de Fausto, por ejemplo, que, como escribe Goethe, se ha hecho el hombre que afirma "el culto exasperado de una vida plena, sin freno, sin límites, sin tregua y sin leyes", enteramente volcada a la acción. Lo que busca el joven es una gran aventura en la que arrojarle en cuerpo y alma, todo entero. Su adhesión individual a una empresa colectiva dependerá de las posibilidades de realización individual que parezca presentarle la empresa.

Quiebra del Régimen

"Nada hay más opuesto a la mentalidad, a las necesidades y al sentido de nuestra época que las formas políticas y económicas elaboradas por el espíritu liberal-burgués... La subversión cuyo desarrollo se viene perfilando en estas páginas actúa verdaderamente de liberadora de esas viejas formas, y constituye un esfuerzo por desprenderse de ellas, por evadirse de su caducidad.

"La permanencia y duración de las instituciones demoliberales supondría hoy, para el mundo, la imposibilidad de extraer de esta época valor alguno, condenándola a vivir prisionera de formas que le son extrañas, en estado de amputación y de parálisis" (20).

La sociedad actual, capitalista o marxista, no puede satisfacer las grandes aspiraciones de los jóvenes. A los que llegan con vocaciones no les ofrece más que empleos; los héroes no le son indispensables, los empleados puntuales sí. La sociedad castra y mutila, corta las alas, cepilla todo lo que sobresale. Tritura las fuerzas vivas y empuja sobre ellas su rodillo que las aplasta y confunde... Absorbe... Pero una sociedad en descomposición — la nuestra — pierde su apetito. Y cuando el mecanismo se atranca, la juventud vacila ante el matadero... Muestra a sus mayores la mediocridad del futuro que le proponen (21). Son las cosas que no parecen escandalosas ni insoportables a sus mayores las que la escandalizan y repugnan: son esas "condiciones de vida" en las que sus mayores se han instalado perezosamente las que les presentan como una ruptura. La juventud escucha aquella consigna materialista del "tener éxito en la vida", cuando lo que quiere es "conseguir su vida". Si la juventud debe hacerse escuchar es porque es la parte de la nación a la que esperan, por razones obvias, las tareas más difíciles, porque es la más duramente afectada y la más seguramente amenazada.

Primer paso: mayo de 1968

El Régimen no ha sabido atraerse a la nueva generación. Es una tarea para él imposible, porque lo único que puede ofrecer son las bagatelas de la "sociedad de consumo" disfrutadas bovinamente bajo el protectorado yaqui. Francia y España viven hoy en la larga y profunda degeneración de una inacabable serie de gobiernos demoplutocráticos.

Pero mayo de 1968 fue en Francia una rebelión prefascista. Durante ese mes, no pocos temieron

por su automóvil, su dinero, sus vacaciones. Los jóvenes que jugaban con cócteles Molotov han suscitado los reflejos del miedo sin sacar de ello ventaja alguna. Por falta de formación política de una parte. Por la anuencia de jefes revolucionarios por otra. Mayo de 1968 cayó en las peores manos: las de los Gaismar, Cohn-Bendit, Krivine y otros.

No obstante, se vio que lo que estaba amenazado era ese trazado inextricable de privilegios, de consideraciones y de pequeños poderes en que consiste todo democratismo. Otra enseñanza que no hay que olvidar es la defensa del Sistema hecha por los comunistas y los sindicatos; nueva muestra — por si no había bastantes— de su impotencia revolucionaria y de que sus únicas aspiraciones son la gestión y control de la sociedad y del Sistema del que son parte indispensable.

La mayoría reaccionaria obtenida en junio de 1968 no tiene nada de excepcional. Las mayorías de alivio cobarde son una constante, tanto en Francia como en España. Se vio el hundimiento de las "grandes personalidades", de los pseudo-responsables en los días de la verdad, y luego su retorno ostentoso cuando olfatearon la posibilidad cierta de revancha. El espíritu de la senilidad triunfó una vez más en Francia en 1968, pero ¿por cuánto tiempo? La juventud que ha desencadenado el movimiento se temple hoy en la soledad y el asco que constituyen la experiencia de los revolucionarios y los terroristas. No olvidarán el miedo del Régimen y las artimañas de los adultos que sentían, al fin y al cabo, moverse a la juventud. Han perdido el respeto de las viejas estructuras políticas y sociales. Es un primer paso. Seguirán otros que conduzcan a la verdadera revolución. "En ella veremos a los jóvenes soldados de veinte años destruir el partido de los viejos cuarteles burgueses. Veremos a los jóvenes obreros de veinte años destruir el partido de las viejas ciudadelas sindicales. Veremos a los jóvenes poetas de veinte años invadir los grandes periódicos vespertinos. Veremos a los jóvenes burgueses de veinte años destruir el partido de los viejos bancos apátridas" (22).

Vuelve el fascismo

No es la posición más fácil la que hemos escogido. Hemos tomado una opción obedeciendo a un imperativo interior. Todo parecía desaconsejarnos esa posición ingrata donde sólo combaten los "malditos", desfigurados y sumergidos por las calumnias, las incomprensiones, los alejamientos... Asciende una nueva generación. La juventud que se niega a la nebulosa existencia de nuestra época, prepara una reconquista. Vuelve el fascismo. Los pioneros de esta nueva reconquista saben lo que les espera, pero también han de saber que "nunca se es víctima de ese deseo — el deseo de grandeza—, nunca se es víctima en el altar propio, nunca se es víctima cuando se es un héroe" (23). "Hay que quedar ahí gritando la verdad hasta que nos maten. No hay que desertar jamás" (24).

"¿Podrá ocurrir que la Patria y el pueblo queden desamparados y que no ocupen sus puestos los liberadores, los patriotas, los revolucionarios?

"Podrá ocurrir que dentro de cuarenta o cincuenta años, estos españoles, que hoy son jóvenes y entonces serán ya ancianos, contemplen a distancia con angustia y tristeza, cómo fue desaprovechada, cómo resultó fallida la gran coyuntura de este momento, y ello por cobardía, por su deserción, por su debilidad?" (25).

Notas a tercera parte

[1] Pierre Drieu la Rochelle, *Socialismo fascista*.

[2] *Discurso a las juventudes de España*, p. 230.

[3] Pierre Drieu la Rochelle, *Socialismo fascista*.

[4] ídem.

[5] Ramiro Ledesma Ramos, *¿Fascismo en España?*, p. 71.

[6] ídem.

[7] Ramiro Ledesma Ramos, *Discurso a las juventudes de España*, p. 211.

[8] Pierre Drieu la Rochelle, *Socialismo fascista*.

- [9] Robert Brasillach, *Journal d'un homme occupé*.
- [10] ídem.
- [11] *Discurso a las juventudes de España*, p. 277.
- [12] ídem., pp. 235-55.
- [13] Adolf Hitler, *Congreso de Nuremberg*, 15 de septiembre de 1935.
- [14] Robert Brasillach, *Notre avant-guerre*.
- [15] Maurice Bardèche, *Défense de l'Occident*, abril-mayo de 1964.
- [16] Ramiro Ledesma Ramos, *Discurso a las juventudes de España*, pp. 273-
- [17] Boris Vian, *L'Automne a Pékin*.
- [18] Pierre Drieu la Rochelle, *Socialismo fascista*.
- [19] Benito Mussolini, entrevista de la revista 1933.
- [20] *Discurso a las juventudes de España*, p. 314.
- [21] G. Perrault, *Les parachutistes*.
- [22] *Défense de l'Occident*, abril-mayo de 1964.
- [23] Pierre Drieu la Rochelle, *Révolution Nationale*, 15-VII-1944.
- [24] Pierre Drieu la Rochelle, *Charlotte Corday*.
- [25] Ramiro Ledesma Ramos, *Discurso a las juventudes de España*, p. 266.

Conclusión

Constatar

Yves Bataille, en *Lutte du peuple* de enero de 1972, escribía: "Nos encontramos hoy en una sociedad técnicamente avanzada, pero que ya no está hecha a la dimensión del hombre, desequilibrada como está por la primacía de la función económica sobre las otras dos funciones, la espiritual y la guerrera que, con la precedente, constituían la trama profunda de la sociedad indoeuropea que, con modificaciones formales, había sabido perpetuarse hasta en la estructura ético-política, espiritual y concreta de la Edad Media... La sociedad de ayer tenía fundamentos y estaba legitimada por la época. La de hoy, que ha abandonado el espíritu y la espada en exclusivo beneficio de las relaciones de producción y de gestión económica, ya no tiene fundamentos legítimos. En esta sociedad materialista inorgánica, las masas están entregadas a sí mismas y los individuos son incapaces de autodeterminarse y de tomar conciencia de sus orígenes y de la necesidad de actuar sobre los procesos de su misma historia, igual que muñecos sin nervios ni músculos, bamboleándose al viento de una historia hiriente. La historia del mundo había sido siempre, hasta el siglo XIX, es decir, cien años después de 1789, ante todo, la de Europa. La decadencia de esta Europa cuyas diferentes partes (solidarias a pesar de las apariencias) se han puesto al ritmo de la democracia burguesa, paralelamente al ascenso del capitalismo y al hundimiento progresivo de las estructuras tradicionales, de los modos de vida, de la difusión de la cultura y la información, de la entrada en la escena política de las masas, no ha nacido al azar, sino que es el funesto resultado de un desconocimiento del hombre cuyas causas deben ser buscadas tanto en la ruptura actual entre nuestro saber sobre el mundo y nuestro saber sobre nosotros mismos, como en las filosofías (igualitarismo, universalismo) o las religiones extrañas a nuestros pueblos, que, ciertamente, les han transformado y enriquecido durante un momento, pero que lógicamente vuelven a sus orígenes, dejando a la vez el vacío y el desorden, en la medida en que la moral de esclavos y del pecado no ha desaparecido del todo, sino que tiende a hacer una especie de fusión con las fuerzas de desmembramiento físico y moral de nuestra civilización.

"El sistema político de las democracias desarmadas de Europa occidental, sinónimo de masificación y aislamiento, desplaza al individuo de este mundo 'moderno', ebrio técnica, espiritual y biológicamente racionalista y materialista (...), roba la única libertad verdadera, aquella que posibilita a individuos y comunidades el derecho a diferenciarse del Gran Todo y de una subhumanidad bastardeada...

"Esta sociedad actual, plutocrática y bastarda, es la de los desórdenes crónicos, el desarraigo de las comunidades y la confusión ideológica. La ley no descansa en ninguna fe colectiva, ni el poder en ningún 'consenso' popular. El poder político no es presentado y activado más que en función de las únicas y exclusivas preocupaciones económicas. La nación es una caja vacía de contenido y de sentido, el Estado una descomunal empresa anónima de empresarios intercambiables...

"El tren de nuestra civilización descarrila por culpa de los malos guardagujas que son nuestros políticos y nuestros filósofos pervertidos.

"Hay que encarrilar el tren en una nueva vía grande, pues la vieja locomotora que data de 1789, remendada en 1945, hace mucho tiempo que se ha vencido, arrastrando buen número de vagones. A nosotros nos toca construir una nueva locomotora, moderna, sólida, insensible al viento de la dimisión. Nuestra vida es la acción que nos anima y le da un sentido individual y colectivo. Todo lo que vive en esta tierra lucha por el ascenso. Lo que no lucha, muere prematuramente. Es la ley natural. Rehúsar el combate es rehúsar escoger. Admitirlo y prepararse, en comunidad de vanguardia fraterna de lucha con nuestros camaradas de todos los países de Europa, es actuar sobre el curso de la historia del mundo y dejar en ella una huella: la liberación europea".

Reanudar las solidaridades

Así, frente a la convergencia de los materialismos capitalista y marxista en una tecnoburocracia

que desemboca en un vacío espiritual, moral y político sin precedentes, es necesario reanudar dos solidaridades fundamentales: la comunitaria y la orgánica.

La primera es una solidaridad por similitud o semejanza (mentalidad común, herencia, objetivos comunes). A esta solidaridad está unido el desarrollo del individuo 'situado' en tanto que miembro de una comunidad y partícipe de los fines trascendentes de ésta. A la solidaridad orgánica están unidos los principios de diferenciación y de jerarquía.

Estas dos solidaridades se oponen radicalmente al principio del igualitarismo. Las sociedades post-industriales actuales son sistemas que destruyen al hombre. El sistema tecnoburocrático reduce al hombre, hasta el fondo de su cerebro, a una sola dimensión: aquella a la que le ha acostumbrado el Sistema para que obedezca y se sienta feliz obedeciendo. El sistema ha hecho del hombre el pequeño engranaje de una máquina; es decir, una cosa, un objeto. Hay dilución de la riqueza humana en un ambiente sociológico elemental y fácilmente manejado desde el exterior por los *mass media*. Ahí está la alienación. Ahí reside la necesidad de un "solidarismo".

Definirse

El fascismo no es una forma cualquiera de autoridad cesaris-ta y de dictadura pasajera, sino que representa, por el contrario, una forma nueva y duradera de la evolución de las sociedades. El fascismo es una dictadura sobre las cosas, sobre el desarrollo tecnológico en su conjunto, en beneficio de la futura comunidad europea. Las charlatanerías sobre Dios (Marx o Buda) no son asunto nuestro. Nosotros no somos de los que profesan: nuestro reino es de este mundo. Es en esta tierra donde tenemos los pies para modelarla a nuestra manera.

Ante la esclavización de una nación adormecida por ideas muertas o por las últimas estupideces de la sociedad del despilfarro, se comprende la desesperación "existencial" de la juventud. No es ni el bienestar ni siquiera la libertad lo que exalta la energía de la juventud: es el espectáculo de las grandes cosas, la actividad universal, la pasión desarrollada por el gran combate. Y que nadie se engañe: el "fascismo" no ha podido convertirse en tal potencia y conquistar un número tan grande de jóvenes sólo porque correspondía a "ardientes esperas". Pues el fascismo es también esto: el desprecio de lo banal y lo rutinario; la búsqueda de la grandeza; el rechazo de un idealismo mentiroso que disimula bajo una moral universal egoísmos confortables y afianzados; el esfuerzo por pensar; la idea de orden arrancándole a los compromisos burgueses; la certeza, en fin, de que hay razones por la que vivir que valen más que la vida, que merecen sacrificios.

Antes de seguir adelante con nuestras conclusiones, es importante ajustar definitivamente las cuentas a una confusión voluntariamente mantenida por los valedores del Sistema, especialmente sus putas periodísticas, confusión según la cual el fascismo sería de "derecha" o más bien de "extrema derecha"... La "oposición nacional" tampoco vaciló, para darse con ello ciertos aires de dinamismo, en vestirse, a veces ridículamente, de "neo-fascista". Pues bien, ¿qué es la oposición nacional? Conservadores, gentes de "derechas", generalmente acéfalos o en su defecto con una cabeza todavía atiborrada de estupideces inmortales, que tiemblan ante el comunismo y admiran un fascismo instrumental. Esos burgueses timoratos, egoístas, avaros y pedantes, círculos helado de viejos-jóvenes o viejos-viejos, no han comprendido ni comprenderán jamás nada del fascismo. Sería un error querer atraerlos, lo estropearían. Este polvo de conservadurismo, que entiende por "orden establecido" el mantenimiento de una situación política y social detestable que no responde ya ni a las necesidades ni a la mentalidad de la vida actual, que no se da cuenta de que el único medio de conservar es innovar y que innovar es conservar unir tradición y futuro, ese polvo de conservadurismo, decimos, marcado con los estigmas de la senilidad y el desgaste, es esencial y estructuralmente incompatible con el fascismo.

Históricamente, y limitándonos a nuestros respectivos países, los únicos movimientos con los que reconocemos lazos de parentesco son: en Francia, el Faisceau de Georges Valois, Philippe Lamour y Marcel Bucard, y el Parti Populaire Français de Jacques Doriot, Drieu la Rochelle y Bertrand de Jouvenel; y en España, las JONS de Ramiro Ledesma Ramos.

Intelectualmente, somos inconformistas. Nos nutrimos de análisis y reflexiones a todos los que han reflexionado sobre los modos y finalidades de la acción política, por una parte, y sobre la crisis de nuestra sociedad por otra. Esto quiere decir que los pensamientos de Spengler, Marcuse, Crozier o

Monnerot nos son, o deben sernos, tan familiares como los de Mao-Tse-Tung, Lenin, Gentile o Rosenberg, en la medida en que cada uno de ellos puede aportar su contribución al edificio de nuestras propuestas para una liberación del hombre europeo mediante la instauración de la dictadura de la voluntad sobre los materialismos de origen marxista o capitalista.

Políticamente, somos "inclasificables", no "políticos" en el sentido en que lo entienden los profesionales de la partitocracia. Nosotros somos los últimos hombres libres, los últimos espíritus críticos, los últimos y verdaderos "inconformistas", los primeros y verdaderos revolucionarios de la era actual, los primeros misioneros, los primeros "cruzados" de la necesaria rebelión europea. No tratamos de consolidar sino que somos constructores, y para construir, hemos de arrasar los cimientos el mundo viejo y esta sociedad podrida hasta la raíz. Como Buenaventura Durruti, nosotros llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones. Nuestra fe no es judeocristiana. Es una fe pagana: fe en el hombre y en la naturaleza, fe en la acción del hombre sobre la naturaleza, fe en el destino universal del hombre europeo. Fe abierta no sobre el "más allá" o algunos paraísos terrenales o edades de oro inaccesibles, porque son inexistentes, sino fe conquistadora, cósmica, abierta a la exploración de mundos nuevos.

La "derecha", la "izquierda", la "reacción", la "extrema izquierda" no tienen para nosotros más significado que el histórico. Esas son ya categorías políticas fósiles, risibles y siniestramente ridículas en la era actual. Ha hecho falta que Europa cayera tan bajo para que pudiera soportar, a falta de mejor diversión, las inconsecuencias, la irresponsabilidad, las payasadas de hombres llamados "políticos", beneficiarios celosos de un Sistema heredado del siglo XIX y empeñados en el poder del dinero y de la palabrería; es decir, sobre la incompetencia, la anarquía, la división social y el embrutecimiento del pueblo.

Bibliografía

- TOMÁS BORRAS, *Ramiro Ledesma Ramos*, Madrid, 1971.
- ROBERT BRASILLACH, *Journal d'un homme occupé*, París, 1968.
- ROBERT BRASILLACH, *Notre avant-guerre*, París, 1968.
- P.M. DIOUDONAT, *Je suis partout. 1930-1944. Les Maurrasiens devant la tentation fasciste*, París, 1973.
- PIERRE DRIEU LA ROCHELLE, *Chronique politique (1934-42)*, París, 1943.
- PIERRE DRIEU LA ROCHELLE, *Gilíes*, París, 1973.
- PIERRE DRIEU LA ROCHELLE, *Socialismo fascista*, Roma, 1973.
- JULIUS EVOLA, *Chevaucher le tigre*, París, 1965.
- RENE GUÉNON, *La crisi del mondo moderno*, Roma, 1972.
- RAMIRO LEDESMA RAMOS, *¿Fascismo en España? Discurso a las juventudes de España*, Barcelona, 1968.
- RAMIRO LEDESMA RAMOS, *JONS. Antología*, Madrid, 1939.
- RAMIRO LEDESMA RAMOS, *La Conquista del Estado. Antología*, Madrid, 1939.
- VILFREDO PARETO, *Forma y equilibrio sociales*, Madrid, 1966.
- STANLEY G. PAYNE, *Phalange. Histoire du fascisme espagnol*, París, 1965.
- JACQUES PLONCARD D'ASSAC, *Doctrines du nationalisme*, Chiré,
- JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ DIANA, *Ramiro Ledesma Ramos. Biografía política*, Madrid, 1975.
- PAUL SERANT, *Romanticismo fascista*, Milán, 1971.
- GEORGES SOREL, *Reflexiones sobre la violencia*, Buenos Aires, s.f.